



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Colegio de Letras Hispánicas

**SETENTA VECES SIETE,
UNA NARRATIVA COMO IDENTIDAD NACIONAL**

**TESINA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURAS HISPÁNICAS**

**PRESENTA:
SUSANA GARCÍA HERNÁNDEZ**

Asesora: Marcela Leticia Palma Basualdo



Ciudad Universitaria, México D. F.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Así dijo: guardad derecho, y haced justicia:
por que cercana está mi salud
para venir, y mi justicia para manifestarse.

Isaías 56.1

A la Dra. Marcela Leticia Palma Basualdo y sinodales, por su sabia orientación.

A Carmen Hernández García y Guillermo García Naranjo, porque son la motivación de mis metas y la realización de un sueño a base de esfuerzo y dedicación.

Al Ing. Arq. José Lechuga Negrete, por su amor y apoyo incondicional.

A mis amigos y familia, por los momentos de felicidad.

Al Ing. Miguel Ángel Flores Picaso, por dame la oportunidad de laborar en el campo de la docencia.

A la Lic. Ana Centeno, por enriquecer mis conocimientos sobre la enseñanza en educación básica.

A Frida, por ser más que una compañía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: ¿POR QUÉ ES UNA IDENTIDAD NACIONAL?.....	4
I. ESTRUCTURA DE LA NOVELA: NARRATIVA REGIONALISTA.....	6
2. LOS SIMBOLOS PRESENTES EN LOS PERSONAJES.....	19
2.1 UN TÍPICO “LENGUAJE” PROVINCIANO.....	32
2.2 <i>SETENTA VECES SIETE</i> Y SU RELACIÓN CON EL CINE.....	42
3. CONCLUSIONES.....	55
4. ANEXO.....	60
5. BIBLIOGRAFÍA.....	61
6. FUENTES DE INTERNET.....	64

INTRODUCCIÓN

Ricardo Elizondo Elizondo nos permite observar de manera clara una narrativa nacional a través de la novela *Setenta veces siete*. Los tres pueblos representativos de la novela, -el Carrizales, Carrizalejo, Charco Blanco y el Sabinal- nos adentran en el ímpetu de una cultura de finales del siglo XIX y principios del XX, tanto en su estructura narrativa como en las conductas de los personajes. Ambos forman parte de la temática nacionalista.

Cada país tiene un nacionalismo que está formado por la cultura de dicha nación y es básico para la soberanía de éste. Elizondo Elizondo transplanta el sentimiento nacionalista mexicano decimonónico en su obra. Los lugares forman parte de la atmósfera narrativa nacional; son fortalezas que, a pesar de las vicisitudes, mantienen su independencia. Es así como dentro de las poblaciones, se tipifica un ímpetu histórico dando vida a un microcosmos donde los personajes están envueltos dentro de un mestizaje, dejándonos escuchar las voces provincianas y, al mismo tiempo, los ecos de un cacicazgo.

La escritura de esta novela parte de las relaciones sociales que tienen las familias y el lugar que ocupa un personaje dentro de éstas. Recordemos que quienes dan vida al nacionalismo son aquellos individuos que se identifican con sus costumbres. Es por eso que cada personaje es protagónico, ya que representan las distintas corrientes que fundamentan al nacionalismo como el costumbrismo, el indigenismo y el folklore. El escritor nos muestra las vivencias sociales y la armonía de los personajes con la naturaleza, demostrando con ello que no sólo hay una identidad con su territorio, sino también en los sentimientos ceñidos en la esencia del ser de los personajes.

Las fronteras de estas comunidades agravan los cambios de conducta en los personajes, en la manera de vivir y en su idiosincrasia. La inestabilidad económica los orilla al abandono de sus tierras creando un distanciamiento físico pero no emocional.

Ricardo Elizondo disocia sutilmente los acontecimientos buenos o malos de acuerdo con la conducta de sus personajes. Su posición como narrador omnisciente le permite condenar la infidelidad de los protagonistas, en el aspecto

ontológico al que están destinados: la muerte, cuyo acto es fatídico en los personajes.

El autor manifiesta el sincretismo entre Eros y Tánatos a través de los fallecimientos de cada protagonista. Sus descripciones ante la muerte son semejantes a las de Horacio Quiroga. En el análisis se podrá ver cómo esta figura discursiva de la descripción se transforma en una imagen casi palpable.

El presente estudio de la ópera prima de Elizondo Elizondo nos acerca a los detalles más característicos de esta prosa literaria. Las vivencias narrativas permiten al lector identificarse con los momentos de alegrías y tristezas de los personajes; y las coyunturas históricas permiten la cohesión entre el emisor y receptor. Las páginas de *Setenta veces siete* manejan un alto grado de significados y significantes que se transforman en símbolos. Sin dejar de examinar lo emblemático de cada una de éstos en los distintos contextos, ya sea histórico, literario o social.

Las provincias decimonónicas en vías de desarrollo económico y tecnológico eran la representación de la soberanía de un Estado bajo los preceptos de un régimen absoluto. Ricardo Elizondo siembra en cada uno de los personajes conciencias vulnerables que los hacen ser más humanos y creíbles dentro de su contexto. Es por ello que el análisis examinará el lenguaje provinciano desde el punto de vista del acto social e individual. Son voces que emiten de manera representativa nuestras costumbres y la personalidad de cada uno de los personajes, verosímiles a la realidad de la época; sonidos pueblerinos en los cuales logramos percatarnos de las vicisitudes de aquellas comunidades fronterizas mientras la ciudad enardecía en guerra.

Este análisis trata de explicar *grosso modo* el sentimiento nacionalista del escritor regiomontano. No olvidemos que este lirismo forma parte de la magnanimidad en la estructura de la novela, junto con el abanico de temáticas que podemos encontrar en cada capítulo.

El fondo y la forma que son parte de la estructura narrativa de un texto, por cierto bien logrado por el autor, consiguen atrapar de modo colectivo e individual la diversidad sobre las conductas humanas postradas en el siglo diecinueve y permitiendo al lector realizar ciertas analogías con el pasado y el presente literario.

1. ESTRUCTURA DE LA NOVELA: NARRATIVA REGIONALISTA

¿Qué es narrativa regionalista? Lucía de Leone menciona: “La existencia de una literatura regional periférica en la medida en que sólo se acomoda oblicuamente en la producción considerada nacional y por ende central”.¹ Así, La narrativa regionalista de Ricardo Elizondo Elizondo nos muestra un microcosmos mágico. En la novela *Setenta veces siete* podemos observar imágenes que nos transportan al pasado mexicano en donde sólo se escuchan los ecos de una guerra sin fin. El escritor rescata lugares que, por un momento, fueron olvidados por la narrativa mexicana.

Esta novela se desarrolla en los pueblos desérticos llamados Carrizales, Carrizalejo, Charco Blanco y el Sabinal, que representan un cosmos envuelto de soledad y nostalgia. Son espacios a los cuales recurre el escritor para dar vida a la familia mexicana. El pasado se transformará con el tiempo en el destino de cada uno de los personajes. La unión de estos pueblos surge a través del amor de Carolina Govea y Cosme Villarreal, personajes que rompen el límite fronterizo que había entre las poblaciones a través de las relaciones sociales.

La voz del narrador omnisciente nos deja apreciar la existencia de una narrativa metafórica que va formándose a partir de las descripciones que realiza sobre el carácter de los personajes. La familia provinciana está representada como un árbol genealógico (véase anexo p.60); donde existe un hilo narrativo explícito que nos permite ver la vida, la muerte y la sobrevivencia de los personajes. Este tipo de escritura elizondiana da vida a cada personaje. El escritor nos lleva de la mano para conocer el aspecto físico de estos seres, como ejemplo Cosme Villarreal.

[...] Cosme era alto y con los ojos del color del agua ardiente, segundo varón de cuatro hijos, los últimos dos mujeres.²

En esta novela se observa que la trama está dividida en dos partes: en la primera está el aspecto colectivo, es decir, la que involucra a todos los personajes en las relaciones sociales, y la segunda corresponde a la vida personal de cada uno de ellos de acuerdo con las relaciones sociales establecidas.

1. Lucía de Leone. La deconstrucción de algunos tópicos tradicionales en *Ema, la cautiva de César Aira*, p.1.

2. Ricardo Elizondo Elizondo. *Setenta veces siete*. México: Ediciones Castillo, 2000. Pág. 9.

La sociedad forma parte de la trama colectiva en la escritura de Elizondo Elizondo. Aquí, la voz de la provincia forma parte de las desdichas que envuelven a las comunidades en general. Desde el inicio de la novela el autor nos deja notar que los integrantes de la comunidad están sometidos a cambios muy drásticos debido a la problemática del régimen gubernamental por el cual atravesaba el país. Como buen maestro de la historia, Ricardo Elizondo nos ofrece breves destellos de lo que fue Monterrey a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. La violencia es un estado de impresión permanente en estas entidades de silencio y soledad.

[...] los habían hecho decididos, valientes, hasta las mujeres sabían, llegado el caso, disparar un fusil y las más viejas recordaban cómo sus abuelas las habían enseñado a fundir plomo para hacer postas y perdigones (p.11).

Las guerras se iban acrecentando día a día y junto con ello el hermetismo que se mantiene implícito en la narración. A pesar de estos cambios, los personajes conservan la esencia que los caracteriza. El crecimiento económico del país vecino y el cambio de conductas de los seres humanos ante el sedentarismo de la provincia está reflejado de manera muy atinada por el regiomontano, creando así, la personificación de un espacio "mágico" donde logramos mirar el nomadismo de las entidades. Es a partir de aquí donde podemos ver cómo la trama individual lleva consigo a un desencadenamiento, la cual esta sujeta a las relaciones familiares y sociales.

La población de los Carrizales es un lugar donde los habitantes progresan mediante el esfuerzo y el trabajo, en donde existe una equidad entre el gobierno y la tecnología; podemos percatarnos de que existe un gran contraste entre los dos microcosmos -ya mencionados con anterioridad- y éste. El progreso o modernidad, como lo nombran los filósofos Albrecht Wellmer, Eduardo Subirats y Jürgen Habermas, está presente en dicha entidad. Para los personajes este progreso significa una puerta de salida que les permite la movilidad en distintos espacios y atmósferas que los hacen más significativos; es aquí donde se presentan al lector las carencias y necesidades de los seres humanos que viven en desventaja, sobre todo si se tiene como vecino a una potencia mundial.

Los hermanos Agustín y Ramón Govea se encargan de romper la línea fronteriza a través de las relaciones comerciales sirviéndose para ello de su inteligencia, la necesidad que tienen de superarse y, con ello, dejar de ser esclavos de una tierra que sólo les daba frutos y no dinero. La rebeldía de su edad no les permitía estar atados a las costumbres de su padre José Govea, así que decidieron aventurarse para tener una vida mejor. Son estas las ideologías progresistas de una vida urbana que tocaban las puertas de los pueblos más lejanos. Había un gran cambio en la sociedad y los Govea querían formar parte de ello:

Labrar la tierra no es vida papá, tampoco cuidar treinta vacas, lo bonito es vivir en una ciudad con mucha gente, poner un negocio, ser hombre importante allá, tener caballos y coche y casa grande con sirvientas, aquí no pasa uno de tener tres cuartos frescos y una cocina al fondo (ídem).

Vemos con detenimiento que los personajes están en un proceso de transición en donde el tradicionalismo de la vida del campo se enfrenta a la industrialización de la vida urbana. Hay una gran barrera entre el campo y la ciudad. La sociedad que los rodea se encuentra en conflicto, y éstos al no saber marcar ciertos parámetros entre la tierra y la industria tecnológica hace aún más lúgubre su destino.

El nomadismo de Virginia Beltrán, esposa de Agustín, es otra clara representación de lo que hace el viajar y conocer otro tipo de vida. La mentalidad de este personaje le permite evolucionar con mayor ventaja en el pueblo el cual está en vías de desarrollo. Ella se encuentra en el proceso de transición hacia la industrialización; recordemos cuando su esposo enfermó ella dudó sobre el conocimiento de los yerberos acudiendo con un doctor en medicina para que le confirmara la enfermedad de su cónyuge.

Otro personaje que se encuentra en el mismo proceso de evolución es Dora Ema, esposa de Joaquín, una mujer con ambiciones y con deseos de superación. El escritor plasma dicho carácter en Natael, esposo de Emilia, ya que es un joven médico escéptico en la creencia religiosa pero no en la ciencia.

Ricardo Elizondo Elizondo rescata los valores éticos que son característicos de la gente provinciana. Sin embargo, el amor y el respeto se fracturan debido a las

vicisitudes, no obstante los Govea y los Villarreal tratan de conservar el amor y la unión familiar. El olvido no es algo que identifique a estas familias, aún cuando se encuentran separados siempre hay una remembranza que los mantiene unidos.

Agustín fue a la calle principal y compró unas medias de seda blanquísimas y una cantimplora a que los motiva a tomar otras conductas: de cuero para licor. Fue el primer regalo de los muchísimos que recibirían Don José y Carolina (p. 17).

Ahora bien, el significado de la palabra **frontera** se vuelve una temática constante en la novela. Esto lo vemos a partir de los límites políticos que se presentan en dichas comunidades. También hay una frontera en la comunicación verbal de los protagonistas que parte de las relaciones sociales; y en cuanto a lo personal, cada personaje trata de disfrazar su manera de sentir y de pensar, pero el narrador omnisciente los descubre ante el lector de manera irónica. De este modo podemos notar sus características propias. Cada uno tiene una esencia particular. Un claro ejemplo es la descripción de Colasa:

Colasa era la pura bondad sin pensamiento, vivía sumergida en un lugar de fragancias donde la peste del mundo no existía. Para ella todo era mondo y lirondo y quizás por eso ella misma lo era (ídem).

En la novela notamos que el autor toma aspectos que van de lo ordinario a lo individual utilizando la figura discursiva de la descripción en sus distintos tipos: la prosopografía, que esta trabajada en la actitud de los personajes ante algún suceso; la etopeya, que se ve a través de las relaciones sociales a los cuales fueron sometidos los personajes; la topofesía, prescindible debido a que es una describe el tipo de microcosmos; junto con éstas la cronografía, en un caso muy particular de acuerdo con los pueblos que conforman la novela, cuya narración nos ofrece los datos en el cual surgieron algunas de estas localidades. También, en cada figura discursiva se introduce un hecho histórico. Así le da importancia a los acontecimientos más significativos del país:

El cohete de la Revolución mexicana tronó, con fuegos de idealismo, el veinte de noviembre de 1910. Los mil castillos pirotécnicos que encendió alarmarían las noches mexicanas por seis o siete

años, la humareda fue mucha y los muertos también (p. 151).

El sentimiento de nacionalismo mexicano forma parte de la problemática que presenta el autor y, al mismo tiempo es el destino trágico para algunos de los personajes. En ellos el escritor pone un rasgo característico, de manera que el lector mexicano logra identificarse con su patria. No hay que olvidar que los pueblos más cercanos a la frontera con los Estados Unidos conservan esta emoción a flor de piel debido a la cantidad de hombres que emigran día a día.

Carlos Nicolás y Ramón Govea llegan a perderlo todo porque ninguno logra identificarse ni con su familia ni con su entorno natural. La avaricia y el rechazo social les impiden darse cuenta de su inestable conducta que los lleva a la soledad. Quizás, para algunos sólo represente algo intrascendente, pero Ricardo Elizondo expone sus puntos de vista ante la fragmentación permanente que existe entre nosotros como individuos de una misma entidad, así como con los del país vecino. El escritor nos invita a reflexionar en estos acontecimientos a partir de una narrativa no redundante.

En la escritura podemos ver que el autor de *Setenta veces siete* marca de manera explícita las diferencias entre las parejas. La representación de amor, resignación, honestidad y fidelidad, se refleja en Carolina Govea y Cosme Villarreal, personajes que a pesar de tener un comportamiento equitativo, las tristezas siempre los acompañan. El destino trágico es una alegoría implícita a la muerte.

Agustín y Virginia Beltrán proyectan la mentira, el deseo, la inconformidad y la desesperación. A pesar de la paciencia de él y la belleza de ella, ninguno de los dos está a salvo de pasar por un momento colérico y penoso. Las cualidades descritas no logran salvarlos a él de una cruel enfermedad, y a ella de la esterilidad y la vejez, no obstante, son los personajes que más trascienden en la estructura narrativa debido a la secuencia de actos fatídicos que viven. El lector logra identificarse con dicha pareja ya que los personajes que la integran son aún más reales:

[...] Agustín, de algunos meses a la fecha, padecía de espantosos dolores en toda la caña de la columna vertebral, los dolores

resultaban más violentos si permanecía
mucho tiempo acostado... (p.78).

La ironía está presente en la prosa de Elizondo Elizondo, permitiéndonos observar detalladamente a los personajes por medio de una asociación con sus conductas humanas, que al mismo tiempo son una alegoría a la vida. Nos deja reflexionar sobre la vulnerabilidad humana. Logra envolvernos en el tópico de esfuerzo, recompensa y sacrificio. De dichas situaciones “triviales” está formada la trama de los personajes. Los Govea y los Villarreal continuamente están expuestos al sufrimiento, es así como Carolina, quien representa la bondad maternal, no la exime de perder a dos de sus hijos; la ciega de Nicolasa no le impide mostrar su dulzura; la cojera de Ramón no es un obstáculo para su galantería; la juventud de Amanda no pudo salvarla de la infidelidad de su esposo.

Una ironía más está reflejada en la gran evolución tecnológica y el significado de las tierras; sin embargo, son apreciados por igual desde el punto de vista económico y social. Los Govea y los Villarreal se esfuerzan y trabajan en los dominios de otra nación para poder obtener algunas tierras en su país, a diferencia de personajes como Dora Ema y Carlos Nicolás quienes pretenden obtener un patrimonio a través del robo y el engaño.

En la obra, los personajes femeninos representan la fuerza, el valor y la paciencia, pero no la resignación. Carolina Govea nos muestra su inteligencia para realizar labores que en su tiempo sólo correspondían al hombre; sin embargo, con esto no pierde su feminidad y logra enamorar a Cosme Villarreal. Esta mujer es el reflejo de la capacidad y la disponibilidad de la esencia femenina decimonónica.

Colasa representa el valor de la fraternidad; casi no hablaba, pero cuando lo hacía era sólo para calmar a su hermano Cosme, animándolo a salir a delante:

[...] Colasa le dijo tu tierra va a rendir mucho
producirá de todo cuanto le siembres, porque
además de con sudor, la regaste con
lágrimas (p.25).

Virginia, Amanda, Dora Ema y María Rosa son el claro ejemplo de las mujeres que subsisten a pesar de los acontecimientos: Ninguna se rinde, no son damas dependientes, el abandono no las reprime, y conservan el instinto por ser las

mejores en sus labores. La educación escuálida que las mujeres recibían les permitía integrarse a la sociedad y saber defenderse con gran inteligencia.

En esta novela, los personajes protagónicos y los antagonicos luchan para sobrevivir al caos que la sociedad vivía en esa época. El escritor coloca a sus personajes en los eventos más significativos de Monterrey. En ese momento las fronteras del bien y del mal no tienen parámetros. Como lectores, nos damos cuenta que los personajes se necesitan uno al otro, no sólo por los lazos sanguíneos que los unen, sino también por el deseo de vivir. Están atados a un destino, y por más que se alejan de éste siempre regresan a su pasado, el eterno retorno provoca que los personajes regresen al lugar donde se inició su camino. En las pequeñas fortalezas de Charco Blanco y el Sabinal, el tiempo se detiene para representar, a través de una realidad literaria, lo que sucedió con las familias del México de aquellos años.

A pesar del sufrimiento de los personajes, también tienen sus instantes felices aunque son los más cortos, y todo lo contrario sucede en los momentos tristes. Tal vez sea una alegría momentánea. Los ejemplos en la obra son muy claros: la separación de Nicolás es una muerte simbólica y sólo sucumbe en el "olvido", creando un gran dolor del cual sus padres no se recuperan plenamente, a pesar de que éstos cuentan con el amor de sus otros hijos. Nuevamente, como si se tratara de una maldición, otro de sus retoños fallece, pero la aparición de María Rosa no es suficiente para borrar su dolor. Agustín y Virginia sólo llegan a la reconciliación y a respetar mutuamente su *manera de ser*, pero esto no oculta la dolencia de no tener hijos propios. La muerte y la soledad siempre se encargan de alejarlos.

Dentro de esta narrativa existen importantes personajes secundarios como Joaquín: es un hombre que vive en la cotidianidad social. Su vida en Charco Blanco no es muy trascendente. Además, en ningún momento muestra interés en superarse; tal vez por la inercia que lo rodea. Es esposo de Dora Ema, pero para ella, él siempre pasa desapercibido. Mantiene su nomadismo hasta el final de la novela; sin embargo, no existe justificación para que esto sea así porque Nicolasa sobresale con todo y su carencia física. La soledad y la muerte no logran irrumpir sus sentimientos.

Ahora bien, la mimesis en la prosa de Ricardo Elizondo Elizondo es la forma que utiliza para rescatar el paisaje mexicano, debido a la gran semejanza que tiene con el lenguaje rulfiano y garciamarquiano. Aunque algunos críticos como Ignacio Trejo Fuentes consideran a la mimesis un plagio.¹⁰ No podemos olvidar lo que Aristóteles escribe en su *Poética* refiriéndose al inicio de cualquier creación artística y no sólo de poesía: "...ya desde niños es connatural a los hombres el reproducir imitativamente; y en esto se diferencia de los demás animales: en que es más imitador que todos ellos, y hace sus primeros pasos en el aprendizaje mediante imitación..."¹¹

Setenta veces siete es la alquimia de los recuerdos perpetuos en un pasado y un presente. El desierto que hay en el alma de los hombres se refleja con gran naturalidad en los personajes. La literatura geosocial nos permite ver la naturaleza en la que se encuentran estos microcosmos, donde sólo un tren puede pasar las fronteras sin dificultades.

El ferrocarril, para algunos pobladores era el viaje hacia la libertad y para otros sólo el inicio de la industrialización. De manera equivalente sucedió con las máquinas llamadas "cubas", que se utilizaban para lavar ropa, y el coche de combustión interna. El incremento de las necesidades humanas era cada vez mayor y el capital simbolizaba prosperidad. Con estos inventos, como lo observamos en la obra, el hombre tenía la oportunidad de expandirse dentro del rubro del comercio y le permitía conservar su productividad. Esto significaba poder económico y también el enriquecimiento idiosincrático.

Es necesario reconocer la capacidad narrativa de Elizondo Elizondo, ya que se le ha comparado con Juan Rulfo máximo exponente de la literatura mexicana. Tal vez por ello la escritura de Ricardo Elizondo se considere la saga histórica del noreste de México, en la cual recupera no sólo la geografía, sino también a las familias regiomontanas, sus valores y sus vivencias que dan origen a la historia. A través de la obra, vamos observando que no se trata de una "novela histórica", el mismo autor lo señala: "este tipo de novelas tienen como denominador estar atadas a una realidad cronológica e histórica, y la mía no la tiene; más bien se

10. "Elizondo Elizondo no tiene una personalidad literaria, calca los modelos ajenos, lo cual de por sí es grave y peligroso tratándose de modelos tan conocidos" Ignacio, Trejo Fuentes. "Una estrella sin luz". *Uno más uno*. Núm. 527, 7 de noviembre de 1987, pp.13-14.

11. Aristóteles. *Poética*. (Introd. Juan David García Bacca). México, Edit. UNAM, 2000, p. 5.

sustenta en una base geográfica”.¹² El aspecto cronológico está siendo utilizado para darle a la narrativa un tono de originalidad y en lo particular un sentimiento patrio. Recordemos que el escritor no es tan tajante cuando se refiere a los hechos históricos, simplemente menciona los actos de manera indirecta, sin llegar a ser redundante y mucho menos enfatiza dichos acontecimientos. Son los ecos de guerras en donde el lector no alcanza a ver con profundidad estos sucesos, pero sí de manera concreta, mediante las conductas de los personajes.

La función del narrador en tercera persona nos acerca a la reflexión: Además de mostrarnos la escritura narrativa, nos va advirtiendo sobre los sucesos que acontecen a cada instante e introduce juicios con veracidad para opinar con respecto a las conductas de los personajes.

Por otra parte, el narrador omnisciente nos va dando pequeñas introducciones en cuanto a la vida de los personajes, para después darle voz a cada uno de ellos. Recordemos que es sólo un narrador intradieético. El recurso estilístico que más se denota dentro de la estructura narrativa es la analepsis, modelo utilizado en lo cinematográfico y, por cierto, bien logrado, porque nos regresa al pasado e inmediatamente nos vuelve al presente, ambos tiempos narrativos están en constante correspondencia debido a que los personajes dependientes se nutren de sus recuerdos.

Desde el inicio del texto, el escritor logra envolvernos por medio del lenguaje metafórico, al cual emplea como recurso estilístico para lograr el efecto de una película e intenta contarnos lo que sucedió antes de la muerte de Carolina Govea.

Los abatimientos que viven las familias Govea y Villarreal es lo que las caracteriza y, a pesar de que son muchos los personajes, no es difícil perderse en la estructura del tiempo, ya que siempre hay un *flash back* que nos mantiene informados sobre lo que sucedió con anterioridad.

Quizás ya no existan esos lugares, pero sobreviven en una realidad literaria que logra fusionarse a través del pasado con el recuerdo y de la muerte con el olvido. Son procesos que hacen de la obra un tiraje cinematográfico, introduciéndonos de golpe a realidades cotidianas. Así es como la narrativa elizondiana intenta rescatar paisajes, recuerdos o momentos importantes que han

12. Ana María, González. "Ricardo Elizondo: somos escritores cinematográficos". *La Jornada*, III, 1033. 22 de agosto de 1987, p.34.

dejado huella en nuestra historia.

Los personajes representan los valores conservados por una sociedad costumbrista: el amor, la fraternidad, la amistad y, junto con éstos, los pecados capitales que la religión sancionaba desde aquel tiempo: la avaricia, la infidelidad, la mentira y el odio. Todo fue aumentando y las enfermedades llenaron de tragedias a las familias protagonistas. Las tierras en este momento caótico dejan de tener importancia para la gente, ya que su prioridad era la de mantenerse con vida. Mientras que una enfermedad "tullidora" extinguía la población del Sabinal y el Charco Blanco, otros intentaban resguardar sus tierras hasta el fin de sus días. Las comunidades en sólo unos minutos, se convertían en pueblos fantasmas, y los únicos que se encontraban en esas zonas eran los muertos acaecidos por la dolencia y el malestar. Los habitantes huyen a otros lugares en busca de otras tierras para luego regresar a su tierra natal.

Las descripciones que realiza el autor sobre la muerte son metafóricas e hiperbólicas; de tal manera que se asemejan a la descripción quiroguiana por el retrato que nos hace del fallecimiento de algunos personajes. El naturalismo en su lenguaje descriptivo es notorio y con este tipo de narración logra atrapar la atención del lector. Si observamos a personajes como: Agustín, Virginia, Emilia, Cosme y Carolina encontramos que paralelamente se relacionan sobre todo porque sus muertes son muy dolorosas y, al mismo tiempo, agresivas, despojándolos de toda virtud para transformarlos en personajes aún más humanos.

El tono irónico de su narración nos vuelve a colocar en el mundo de la dualidad del ser humano. En la siguiente cita podemos ver, a través de la mirada crónica del escritor, los detalles de lo mencionado anteriormente. Quizás a algunos lectores encuentren cierto parecido con el cuento *El hombre muerto* del escritor uruguayo Horacio Quiroga.

... y en eso perdió pisada y cayó de cabeza en uno de los agujeros-hondo de un metro o más- se quedó atorado. El calibre del hueco era el de su cuerpo, se retorció como lombriz y la tierra suelta comenzó a caer. A los siete días lo encontraron los trabajadores, dicen que todavía tibio... (p. 227)

La narración de las escenas tiene una secuencia y no sólo es cinematográfica; también una característica importante es que el autor está describiéndonos la imagen de una fotografía. Quizás, esto se deba a que el autor escribía artículos periodísticos. Él se da la libertad de contarnos la historia como si se tratara de un epistolario; escribe de tal manera que da la impresión de estar narrando el presente de nuestra época.

El panorama desértico hace que la trama sea aún más completa y la movilidad de sus personajes nos permite saciar el interés hacia la lectura. Cada página es significativa debido a los instantes sorprendidos. Las emociones reflejadas por los personajes son constantes altibajos, debido a la acción trágica en la que están envueltos, ya que en cada capítulo de la novela el escritor va aumentando la intensidad dramática. En el primer capítulo de la novela Ricardo Elizondo nos ofrece datos generales sobre quienes son nuestros personajes principales; del segundo al tercer capítulo nos muestra a éstos en convivencia con sus semejantes y con la sociedad, y en el último hace una breve reseña de cómo estos seres llegan al "final" de su destino, pero sin olvidar la temática principal de la obra: la muerte. Dicho tópico se mantiene omnipresente en cada línea que conforma la novela.

En este texto literario, nos damos cuenta de que todos los personajes están sujetos a límites fronterizos. Estos últimos son los obstáculos que el destino les tenía preparados para no alcanzar la felicidad plena. La magia que envuelve la obra nos hace pensar por un instante en una novela de amor. No obstante, Juan Domingo Argüelles expresa lo siguiente: "En lo personal como novela de amor me parece apagada, sin intensidad; como novela histórica le falta trascendencia a sus personajes. En ambos casos la vida de los personajes me parece intrascendente e incluso anodina".¹⁴ En efecto, no hay bases que fundamenten la historia de amor. Recordemos que el origen de esta obra se sustenta en las vivencias de dos familias provincianas, es decir, en un *modus vivendi*; ya se explicó que Ricardo Elizondo había reconocido que no era una novela de amor puesto que la novela se apoya en una base geográfica y no histórica.

Esta obra literaria, aunque para algunos críticos como Ignacio Trejo Fuentes y

14. Juan Domingo, Argüelles. "Ricardo Elizondo, novelista". El Universal y la cultura, 7 de agosto de 1988, p. 2

Juan Domingo Argüelles es fallida, logra mantener una estructura de novela decimonónica, como lo menciona Edwin Muir: “la novela de época... se contenta con una sociedad en un momento de transición particular y con personajes que sólo son verosímiles en tanto que son miembros representativos de esa sociedad...”¹⁵ Así es como esta escritura engloba los dos elementos importantes en la obra literaria: la atmósfera histórica, que hace a la lectura más verosímil, y los actos dramáticos, los cuales permiten adentrarnos en la vida de los personajes.

La narrativa está comentada en una mezcla de novela de época (sólo se enfoca en una sociedad) y novela dramática (se establece a través de las acciones según el destino de los personajes), logrando un equilibrio en los sucesos fatales. En esta novela como lector podemos ver que cada personaje tiene un espacio muy particular por medio del cual logran desenvolverse de manera paralela a los demás. Cada uno de ellos sobresale de acuerdo a las características que el autor les otorgó. A través de la muerte la tragedia se transforma en una maldición para algunos personajes. Mientras que otros protagonistas, no necesariamente tienen que estar condenados a morir, logran mantener su estabilidad a través de sus experiencias vividas.

Al final de la obra vemos cómo el destino va desvaneciéndose a los personajes, de manera que unos ven morir a otros. Joaquín, Dora Ema y Teresa son los únicos sobrevivientes de un encadenamiento trágico. Joaquín y Teresa sólo reciben las tierras por las cuales sus padres trabajaron arduamente. El escritor no los hace sobresalir, pero son quienes se llevan los mejores beneficios.

Ricardo Elizondo Elizondo refleja en *Setenta veces siete* el “eterno retorno”, es decir, el principio y el fin del hombre. No serán las tierras ni los objetos más bellos los que detengan el destino; la muerte es la única forma de acabar con los pesares que abaten a la humanidad. A pesar de su ceguera, Colasa es el personaje que ve “morir a todos”, aquéllos que formaron parte de su generación, y a través de su voz, podemos observar cómo predice el futuro de la siguiente generación:

Nicolasa dijo en voz susurrante, la mazorca está casi desgranada, pero simultáneamente pensó en Joaquín y en sus hijos, en María Rosa, y corrigiéndose agregó, aunque un grano

produce muchos más y la vida va a seguir y seguirá siempre, setenta veces siete y luego de nuevo comenzar (p.242).

Observamos al escritor recuperando los territorios olvidados a través de la caída de un cacicazgo. La obra de Ricardo Elizondo nos muestra la diversidad que contiene un microcosmos dentro de la literatura mexicana. No olvidemos que son estos lugares los que permiten a un autor crear las atmósferas donde están diluidas la verdad y la mentira. Es una narración que da pauta e incita a continuar creando mejores lugares dentro de la prosa literaria. La mirada de Elizondo Elizondo nos evoca una visión integral de la realidad. La estética de esta creación intelectual nos permite establecer un vínculo más estrecho con la cultura de su tiempo.

15. Muir, Edwin. La estructura de la novela. México, UNAM, 1984, pp.82-83.

2. LOS SÍMBOLOS PRESENTES EN LOS PERSONAJES

El mundo simbólico de *Setenta veces siete* obliga a estudiar la escritura narrativa desde el punto de vista semiológico, ya que en cada uno de los personajes hay un significado que merece un estudio particular. Sin embargo, de manera paralela se analizarán los contextos atmosféricos y existenciales que rodean a los personajes, según la sociedad en la cual están inmiscuidos.

Setenta veces siete ha sido escrita bajo los preceptos literarios del nacionalismo. Los símbolos característicos de la novela no pueden separarse de la cultura mexicana porque se han asido del humanismo nacional. Rememorando las palabras de Alfonso Reyes: “esta novela es digna de representarnos con orgullo”.

En el título de la obra, el escritor ya nos está denotando una metáfora. Si la leemos desde el punto de vista bíblico; recordaremos que esta frase significa: perdonar cuantas veces sea necesario. Dejando entrever el aspecto simbólico de la escritura. La obra nos introduce a una gama de significados con relación al destino, envuelto en un pasado y un presente, y sus consecuencias. La carga semántica que contiene el título de la novela también connota el lado histórico haciendo referencia a los setenta años, los cuales representan la creación de la infraestructura de Monterrey.

Es la sociedad decimonónica la que obliga a estas criaturas a un comportamiento determinado. La ética y las costumbres que las caracterizan les permiten enfrentar al destino de manera singular. Comencemos con los rasgos generales de la mujer del siglo XIX. El caos nacional en esta época porfiriana enervaba la fuerza masculina para continuar en guerra. A pesar de esto, la voluntad femenina exhibía su inteligencia haciéndose cargo de actividades que en ese tiempo sólo le correspondían al hombre. Es así como dentro de esta narrativa, Carolina, Nicolasa y María Rosa tipifican la estampa viril de la época. Su carácter abnegado ante las vicisitudes de su suerte, no las eximía de sus obligaciones. Estas mujeres comparten una misma ética: audacia, inteligencia, bondad y voluntad, sin olvidar la fortaleza de estas féminas ante las circunstancias. Carolina a través del color blanco infiere silencio y pasividad; es una provinciana que disfraza su firmeza de carácter en su nevada vestimenta, que alude a un ánimo sin descanso, y su vida está atestada de altibajos. Nicolasa es una connotación de la

felicidad, quizás esto le permite conservar su *manera de ser* ante las incidencias del destino; su cordura y perseverancia son cualidades que la hacen sobrevivir. La ceguera de Colasa puede significar simplemente una carencia física, pero el escritor nos hace ver cómo esta provinciana agudiza los demás sentidos adquiriendo con ello gran sabiduría. María Rosa es la representación del abandono, cuya condena es vivir en “orfandad biológica”, sin embargo, tiempo después, es adoptada.

Observamos cómo el autor de la obra realiza una cierta paradoja dentro de su discurso narrativo, haciéndonos notar que el concepto vulgar de destino no es tan drástico. Él hace referencia a la dualidad que conforman los personajes: “El bien” y “El mal” como una constante del porvenir.

Los personajes de Ricardo Elizondo Elizondo no sólo son arquetipos de tiempo atrás, también representan al ser humano viviendo un presente sin poder evadir al pasado. Es así como la palabra “destino” cambia de manera constante su categoría gramatical; como sustantivo: es el sujeto que se transforma en un personaje alimentándose a través de las risas y las desdichas de los protagonistas; cuando actúa como verbo, es la acción que se disfraza de la conducta del ser de cada uno de los personajes; como adjetivo, su significado va unido con los ya mencionados, lo cual refleja que de acuerdo con el comportamiento de los personajes, son descritos de manera singular, precisando un final distinto. Cada uno de estos personajes conserva su individualidad, es decir, su propia atmósfera, su convivencia social y, más aún, su tiempo de vida. El espacio literario de esta escritura permite acercarnos a una realidad histórica y a las constantes peripecias en las cuales estamos envueltos los humanos.

En esta prosa narrativa hay héroes literarios, es decir, individuos inmiscuidos en distintas circunstancias sociales. Si hablamos de héroes podríamos decir que algunos lo son conforme va avanzando su destino y la manera de afrontarlo. Los Govea y los Villarreal son víctimas de las circunstancias, las cuales van encaminadas a un final fatídico. Se encuentran dentro de un eterno retorno eventual de la mortalidad. Seres pragmáticos ante la llegada de la modernidad denotando en su manera de ser angustia y confusión.

El arbitrio transfigurador de conductas de los personajes es una simbolización a la vulnerabilidad humana. Recordemos que el hombre cambia de acuerdo con el

contexto y no sólo es en la actitud, también en el léxico, como lo representan los protagonistas Ramón Govea y Nicolás quienes gozan de su libre albedrío, sin tomar en cuenta las consecuencias de su mal vivir. Ramón juega distintos papeles; el primero en su rol de esposo, que lo lleva a una conducta machista; el segundo como padre, donde expresa un poco de generosidad y, el último, como amante, reflejando su gran debilidad y que lo lleva a tomar una actitud de resignación. Nicolás, al igual que su tío, camina sobre la misma cuerda floja, disfrazándose ante sus padres como el buen hijo, con su abuelo como la víctima y con la sociedad como el mejor hombre. Ambos individuos también comparten su avaricia, misma que los aleja de un destino provechoso. Una de las cualidades descriptivas dentro de la escritura elizondiana es denotar la conducta del ser humano, a través de los protagonistas, en distintas situaciones.

El vigor narrativo de Elizondo Elizondo y el énfasis de sus palabras nos adentran a un mundo descriptivo en la geografía de las tierras de Charco Blanco y el Sabinal. Permite que el lector se introduzca a una lectura documental, la cual nos connota el origen de Monterrey de aquel entonces, mucho antes de ser una metrópoli, el cual estaba rodeado de regiones desérticas. Paralelamente incita a la fantasía literaria a través de su lenguaje metafórico. Hagamos una remembranza de estos pueblos, que nuevamente nos evocará hacia una paradoja con el concepto de la palabra desierto. Nuestro conocimiento general nos transporta inmediatamente a suelos áridos; sin embargo, en la escritura elizondiana todo es posible porque ambas comunidades son lugares verdaderamente ricos en flora y en general son tierras que siempre dan frutos.

Por otro lado, las comunidades de Carrizales y Carrizalejos forman parte de las nuevas entidades. En la obra, hay referencia a la fundación de estas comunidades y a sus primeros habitantes. Recordemos la llegada de los hermanos Govea: “Resultaba que a la estación llegaban constantemente pequeños agricultores con sus cajas y atados de productos de su tierra, el pueblo fronterizo consumía mucho por la afluencia grande de aventureros, ganaderos, gambusinos y comerciantes”. (p.17) Esto nos lleva a la remembranza de las actividades económicas de aquel tiempo en Monterrey.

¿Cómo saber a qué clase social pertenecen los personajes? A través de la semiótica sabemos que algunos objetos nos pueden dar la respuesta a la

interrogante. Los Govea y Los Villarreal fueron subiendo gradualmente su economía. En aquella época no cualquiera tenía tierras y casa propia, ni mucho menos se podía viajar en tren como lo hacían los hermanos Govea; tampoco podían vestir con telas importadas como Carolina. Las tiendas con las que contaban, la casa y los muebles de Agustín y Virginia no sólo denotaban riqueza, sino también el crecimiento en el comercio mercantil con el país vecino. El intercambio de culturas mediante objetos y uno que otro avance científico y tecnológico.

Otros símbolos que también nos remiten a la revolución industrial de manera sutil son el automóvil, las cubas o lavadoras, el fonógrafo y el tren, éste último connota el inicio de la revolución, en este sentido nos percatamos del término frontera, ya que los hermanos Govea, a pesar de tener otra nacionalidad llegan a estas poblaciones “desérticas” permitiendo la “comodidad” del viaje, permitiendo que la comunicación con los pueblos lejanos del mismo territorio se vean beneficiadas porque las grandes distancias se reducen a partir de la llegada de dicho invento. En este plano de la lingüística, florece el pragmatismo a través de estos individuos ante la innovación mecánica.

Los tipos de conducta de los personajes también infieren a una frontera en cuanto a pensamientos. Cada uno de ellos tiene sus límites en cuanto a su *manera de ser*. Podemos observar cómo Ricardo Elizondo realiza una división con sus criaturas: por un lado coloca a los personajes de buen comportamiento y, por el otro, a los de mal comportamiento. Dicha separación no impide que sus relaciones sociales sean imposibles. El autor les permite convivir de manera libre, y entre ellos vemos cómo se respetan, aunque esas conductas les originen conflictos independientemente de su posición como seres humanos, esto aunado con la paciencia familiar. Elizondo parodia a la familia provinciana a partir del valor fraternal desde el punto de vista genético y metafórico, dando así como inferencia a las relaciones sociales, es decir, colocando a los Govea y a los Villarreal como icono de la buena convivencia. Esto nos emite al significado bíblico sobre lo que es el amor al prójimo.

La vida denota alegría y tristezas, problemas que siempre tendrán soluciones. Tal vez en esta obra no esté reflejado al máximo el colorido atmosférico, pero lo

podemos ver en el carácter de los personajes o simplemente cuando la tierra da frutos, también mediante la humanización en los protagonistas.

En occidente, la muerte es la peor tragedia, pero Ricardo Elizondo la transmuta en una característica común de la mortalidad. Los personajes que viven en su obra no se oponen a este final "trágico". Tal parece que para ellos no existe esta conciencia, sin embargo, vemos como enfrentan a la muerte de manera particular. Sutilmente, observamos cómo estos seres manifiestan exteriormente el distanciamiento de un ser amado a diferencia del fallecimiento de éstos, ya que suelen ser muy introvertidos en cuanto a expresiones. Sin embargo, las descripciones conducen al receptor a una lectura que va más allá de simples imágenes cotidianas debido a que éstos están representando actitudes humanas denotando los valores de cada protagonista.

La palabra "muerte" tiene una gran carga significativa: como categoría gramatical sustantiva es un personaje grácil; como verbo es la acción trágica y culminante de los buenos o malos actos, según sea el caso de los individuos; como adjetivo se encarga de calificar o marcar de manera tajante ha quien ha perdido a un ser querido.

El desierto no es más que una inferencia atmosférica de la muerte. La soledad y las tristezas son connotaciones de este rito tanatológico. El concepto sobre este tema lúgubre es unilateral, es así como el autor le da un significado propio exponiéndolo en sus criaturas. Pero aquí, también realiza una división al presentarnos los dos tipos de muerte: una global y otra individual. La primera tiene que ver con la mortandad colectiva donde se hace alusión a las epidemias como el paludismo y la poliomielitis, padecimientos que erradicaban a toda una población en aquel tiempo. Con ello, paradójicamente se refiere a la deficiencia médica del siglo XIX en Monterrey. De manera particular, la vemos en la espondilitis de Agustín, las úlceras de Virginia o incluso en enfermedades sobre las cuales aún no tenían un nombre determinado, como fue el caso de Rumualdo:

El doctor Bedolla comentó con Agustín que no había remedio alguno contra la peste que asolaba Charco Blanco, que era poliomielitis sumamente contagiosa porque según los últimos descubrimientos se transmitía a través del aire infestado (p.87).

La interacción del pasado con el presente permite que el lector se identifique con la novela, permitiendo que conozca el porqué de sus actos; esto hace que los signos sean más apreciativos y puedan trasladarse entre los lapsos literarios y de la misma manera con el presente del receptor. Basándonos en el momento histórico y la sensibilidad humana de los personajes, la narrativa connotativa nos da referencia sobre la verdadera causa de esta enfermedad: Sucedió exactamente en el año de 1815 debido a que en la ciudad de Monterrey los contenedores de agua (presas) estaban demasiado sucias; en el año de 1844, esta provincia fue irrumpida por su primera y catastrófica epidemia. El escritor nos interna en el tiempo para observar cómo el destino nos infiere de manera general el acto de morir, separando a los que mueren sorpresiva e inesperadamente, como en el caso de Cosme Villarreal y, por otra parte, a quienes tienen una muerte agonizante, quizás con la finalidad de demostrar la universalidad de este suceso existencial.

Virginia es la representación de un personaje costumbrista, es una mujer con ideales de superación y una idiosincrasia distinta a quienes habitan esas poblaciones. Una mujer que por haber viajado a distintos lugares tuvo la oportunidad de conocer distintas culturas. Su belleza connota la sensualidad de una dama decimonónica y del buen vestir. La inteligencia le permite contraer nupcias con uno de los hombres más poderosos de la comunidad, Agustín, y a partir de esta relación ella construye una casa de empeño para la obtención de mejores ganancias. Es una mujer que en un principio denota un carácter prepotente y firme en cuanto a su ideología, pero en el transcurso de la lectura se puede ver su humildad. Ella representa los inicios de la actividad comercial en Monterrey.

Entre ganaderos y comerciantes, Natael Sprigthoel es un médico de gran calidad humana, pero la inexperiencia médica le impide salvar la vida de su esposa, a pesar de contar con buenos estudios. La mediocridad en la cual estaban inmiscuidas las comunidades lo limitaron en su campo laboral. En este pasaje, Elizondo Elizondo está exaltando el cómo la muerte suele ser impredecible aún en manos de expertos. Podríamos decir que es un personaje costumbrista, como todos los demás, debido a su carácter sentimental y trágico que adquiere después del fallecimiento de Emilia.

Dora, esposa de Joaquín, es un símbolo del matriarcado. Ante la debilidad de carácter del marido, ella actúa con inteligencia para que sus hijos no se queden sin la herencia de los abuelos. La hipocresía, descubierta por Nicolasa; le permite ganarse el cariño de Carolina y con ello asegurar un patrimonio para ella y su familia. De manera explícita, el autor hace referencia a la importancia de tener una propiedad, así como a enfatizar en las grandes herencias de los terratenientes

Elane McLean es un personaje que representa otra cultura, en primera porque pertenece a otro país, y en segunda debido a que es una dama totalmente independiente del apoyo varonil. A pesar de vivir un tiempo con Nicolás, sabemos que lo utiliza para su propio beneficio, sin tomar en cuenta "el cariño" que los une. Ella es un icono de la liberación femenil.

Cosme Villarreal es verdaderamente el ideal de toda mujer, él representa en actitud su valentía y la fuerza de voluntad; en cuanto a los sentimientos, la fe y el amor. Es la ilustración perfecta de la fidelidad con sus posibles significados: lealtad con su mujer, con su familia y, sobre todo, con él mismo. El *deber ser* del hombre se encuentran arraigados en este personaje.

En el aspecto semiótico podemos ver algunos fenómenos folklóricos que están presentes de manera general. Recordemos aquellos pasajes en donde el escritor nos describe el tipo de vivienda provinciana, los rituales prenupciales y las exquisitas comidas. La sociedad de estos pueblos nos permite ver de manera empírica la calidez de la vida social a través de sus fiestas populares. Esta prosa no sólo nos emite ver a una provincia con sus regionalismos, también comparte la universalidad de la familia decimonónica. Es aquí donde podemos ver en la narrativa un colorido popular.

Ricardo Elizondo Elizondo trata de conservar un folklore dentro de un cosmos regionalista. Esto sólo se mantiene en el entorno social, ya que en los personajes existe un afán por romper con los ideales provincianos, en cuanto a idiosincrasia se refiere.

En esta novela vemos cómo los padres tratan de conservar las tradiciones en sus hijos, aunque no todos logran mantenerlas. Socialmente, los personajes están comprometidos en llevarlas a cabo:

Carolina Govea visitará Charco blanco antes
de la boda jamás novia alguna había hecho

semejante cosa y aun cuando sabían del carácter decidido de ella y de lo poco que le importaban las reglas de los mayores... (p.41).

Los personajes presentan una simbiosis que se encuentra asociada con su manera de ser; los símbolos que representa social y culturalmente subrayan los contextos en los cuales el hombre está determinado a vivir. La equivalencia de los comportamientos de estas criaturas permite al lector observar la dualidad del ser.

En esta novela, cada icono social está representado por un personaje. Hagamos memoria y recordemos la importancia de las comadronas en el siglo XIX mexicano: mujeres que se dedicaban a curar enfermos y ayudaban a mujeres embarazadas, señoras de gran popularidad en las comunidades por su especialidad en la herbolaria y eran tratadas como si fueran familiares cercanos. Dionisia permite observar de manera clara la labor de una matrona.

Teresa y Emilia son dos señoritas atrapadas en el provincianismo. Su educación es escasa. Sólo buenos guisos y coser bien es lo que aprendieron. Hijas de familias decimonónicas, jóvenes de gran entereza y audacia de seguir adelante. No obstante, no reciben el apoyo de sus padres. Ambas son imágenes de aquellas niñas que socialmente eran obligadas a contraer nupcias en edad adolescente para formar un hogar.

Amanda Zárate, esposa de Ramón Govea, es el claro ejemplo de una joven casada con un hombre mayor. Ella no podía cumplir “plenamente” con las obligaciones de un hogar. Tal vez por eso su esposo la engañaba con una mujer de su misma edad. Amanda es retrato de la mujer sumisa de la época. En la lectura podemos ver cómo ella perdona la infidelidad de su marido a pesar de los malos tratos vividos. Una dama sacrificada por su bienestar y así poder mantener a su familia unida. Esta actitud connota la educación de una señora de éste siglo.

Primitiva y Crispín son imágenes de la servidumbre de aquel tiempo. Las señoras laboraban realizando topo tipo de quehaceres en el hogar, desde la limpieza hasta la comida. Estos personajes tenían conocimiento de los gustos y los problemas familiares, eran personas muy allegadas a la familia, pero sobre todo había un mutuo respeto. Crispín representa el papel del peón, un hombre obligado a cumplir las tareas del trabajo. Podemos recordar algunas novelas y películas en donde este personaje, además de cumplir la función de correo,

también era el encargado de vigilar las tierras. La fidelidad y responsabilidad para con los dueños era importante para obtener la plena confianza y el respeto.

La infidelidad en esta obra está reflejada como una cualidad del hombre machista. Esta palabra semánticamente representa tres posibles significados: el primero está relacionado con la *Biblia*, que corresponde al tercer mandamiento: “no desearás la mujer de tu prójimo”; el segundo se refiere al comúnmente conocido como la traición al ser amado; y el último, al egoísmo. Sara Lirio encarna significativamente estos conceptos, sin embargo, se redime de sus malos actos e inicia una nueva vida. En este caso se está infiriendo al tópico habitualmente conocido como “la segunda oportunidad”, esto aunado bíblicamente con la redención de los pecados y el perdón. Desde el punto de vista ontológico, representa al hombre como el único en cambiar su destino.

Hemos de observar cómo Ricardo Elizondo siempre contrapone lo bueno con lo malo. A través de sus personajes trata de darnos una justificación de la manera de ser del hombre, utilizando como recurso oraciones comparativas: exaltando la hermosura de Virginia con la de Carolina; comparando a los dos hermanos Govea describiendo sus cualidades y desventajas físicas hasta su inteligencia, haciendo referencia a los dos jóvenes carentes de padres. Constantemente el escritor esta remarcando estas acciones denotando una lectura a conciencia. Recordemos que para la lingüística la repetición indica lo que el emisor desea enviar al receptor.

Carlos Nicolás y María Rosa son la analogía, como ya lo habíamos mencionado, de la orfandad. No obstante, en la novela, la orfandad tiene dos percepciones distintas: Nicolás, abandonado por sus padres biológicos por causas de fuerza mayor, lo condenan a vivir en “soledad”, y aunque el amor jamás le hizo falta, es un ser incorregible. Tal vez, no hubiera importando quiénes fueran sus progenitores, ya que este personaje tiene una sola esencia: la egolatría, y a diferencia de Sara Lirio, éste nunca se retracta. Su mayor defecto es hurtar, es así como el segundo mandamiento se hace presente: “no robarás”. Por su parte, María Rosa es olvidada por su padre y a pesar de este abandono, logra recuperar el amor paternal. Ella es, plenamente, la representación del primer mandamiento bíblico: “honrarás a tu padre y a tu madre”.

El amor está representado en los personajes de manera singular. Como se ve en la obra, algunos niegan este sentimiento, ya que todos, sin ninguna excepción,

carecen de afecto o cariño. Sin duda alguna, el autor coloca como base primordial a esta acción como el equilibrio entre sus criaturas y dicha acción está representada de distintas maneras. Elizondo Elizondo expone la temática de los niños adoptados a través de Carlos y María. En el primer caso, los padres adoptivos de él derrochan todo por su bienestar debido a la esterilidad de Virginia. Quizás la esposa de Agustín no tuvo tiempo de hacer comparaciones como Carolina lo hizo con María Rosa, cuya situación es contraria porque ella tuvo que ganarse el cariño de sus padres adoptivos.

Podemos notar cómo en algunas ocasiones dejamos de ser humildes frente al porvenir. La soledad es un silencio del “yo” interior. Cada figura elizondiana lo presenta a través de la paciencia con los semejantes. La ética de esta obra literaria nos permite ver la gama de sentimientos que puede representar una sola palabra. La forma en cómo transcurre el tiempo circular en la narrativa denota cómo estos hechos vuelven a repetirse de manera particular, lo que podría parecer una condena. Recordemos a Carolina Govea y a Cosme Villarreal, quienes en un momento determinado pierden de manera simbólica a un hijo, a pesar de ello el tiempo les cubre ese vacío con otros dos hijos. Sin embargo, la crueldad cronológica nuevamente los pone a prueba con la muerte de Emilia y de la misma forma, el destino se apiada con la presencia de María Rosa. Virginia Beltrán y Agustín Govea pasan por similares acontecimientos.

La perfección en los sentimientos no es innata en los personajes. Sus carencias humanas les permiten valorar de manera elevada con lo que el destino los haya recompensado. Sólo podemos observar la dualidad del ser humano, así como el origen y la causa del porqué de su conducta.

Esta narración nos permite ver a la novela como un álbum fotográfico de las familias del siglo XIX y nos da a conocer de manera general y particular los acontecimientos sociales: el rol al que estaban destinados las mujeres y los hombres de aquella época; la educación, los estatus económicos, la cultura regionalista, la trasplatación de idiosincrasias debido a los extranjeros que llegaron a Monterrey, el detalle y la finura de la figura femenina junto con sus vestidos, la llegada de nuevos inventos con la finalidad de un bien común, y también la fachada de aquellas casonas de la frontera y, sobre todo, la emancipación de latifundios en los que vivían.

Una parte de la historia está encerrada en este microcosmos, en donde existe un gran intercambio cultural sin fracturar el nacionalismo en el cual están fundamentados los personajes. El cosmos literario de estas poblaciones desérticas permite revelar los pasajes de un tiempo suspendido en el caos de un devenir de siglo y la llegada de nuevas vertientes que indican la consumación de un ciclo frente a la llegada de una nueva época. Tal vez, desde el punto de vista filosófico e histórico, estén marcando los contrastes del fallecimiento de una dictadura y la revuelta de idealismos que fluctúan en el interior de los seres humanos, como bien lo reflejan los personajes de Ricardo Elizondo.

El autor muestra a sus personajes como una mezcla de virtudes distintas, con ello refleja la ira y envidia. Plasmadas en Amanda, Josefina y Guadalupe. Personajes planos que carecen de experiencia. Estos temas existencialistas permiten al lector reflexionar sobre la carencia de los valores humanos. Quizás, sea un espejo disfrazado de novela literaria. Tal vez, sea una sátira sobre complejidad de la conducta humana.

Estas tierras desérticas también fueron refugio para las carpas trashumantes de este tiempo. En el año de 1882 se fundaron distintas compañías, entre ellas las dedicadas al teatro. Ricardo Elizondo Elizondo, como buen novelista, nos enfoca dentro de esta época polifacética sin perder de vista los hechos de mayor remembranza, como lo fue el teatro: “La comida fue en el tablado que servía de escenario en la carpa del teatro, ahí pusieron una mesa con guirnaldas y corazones de papel” (p.39).

El lirismo de las palabras nos denotan descripciones panegíricas para con el pasado de esta comunidad regiomontana, junto con ello nos evoca a la fantasía de la idiosincrasia del hombre del siglo diecinueve exponiéndonos a través de la lectura una gama novedosa de los espectáculos circenses. Este símbolo no sólo es típico de este lugar, sino es una insignia generacional y mundial, además de connotar la introducción de las ideologías europeas en tierras mexicanas: “Tiemble de pavor viendo a la Mujer Tortuga, recréese con el baile de las increíbles Perritas Españolas y aplaudan con frenesí el cuadro escénico de los fabulosos Monos Amaestrados” (p.84).

La formación industrial de este Estado del norte se vio influida por la invasión de extranjeros que habitaban en dicho lugar. Con esto, la infraestructura de la entidad

se fue fortaleciendo. Alemanes, franceses e italianos invirtieron gran capital para construir fábricas y, con ello obtener productividad dentro y fuera del país. Los regiomontanos contaban con los recursos naturales; así fue como a través de las frutas y verduras, la caña y el piloncillo fueron empleados como materia prima para obtener grandes ganancias. Los hermanos Govea se asocian con Cosme Villarreal para entrar en el negocio y Elizondo Elizondo nos muestra significativamente la astucia del hombre decimonónico: “Al ver que de los dos vegetales se daban estupendamente bien, Ramón le sugirió a su cuñado que aprendiese a prepararlos en dulce porque en esa forma eran muchísimo mejor pagados” (p.14). La tradición de los dulces mexicanos no podía faltar en una novela de carácter nacionalista.

Elizondo Elizondo nos deja ver los problemas que existían durante el Gobierno de Porfirio Díaz. El más relevante dentro de esta obra trata sobre la disputa que tenía el gobierno norteamericano con México a causa de los indios lipanes (comanches y apaches), ya que estos se encontraban en la frontera de ambos países y originaban pugnas políticas. Estos hombres carecían de identidad nacional porque a donde quiera que fueran, siempre eran condenados al rechazo debido a la costumbre de ultrajar las pertenencias, entre ellas el ganado. Recordemos que estos grupos también ocuparon tierras regiomontanas. Ricardo Elizondo logra unir los aspectos históricos más relevantes, sin embargo, como en este caso, no llega a ejemplificarlos en su totalidad. La connotación es equivalente a la de los regios de dicha época en el aspecto de identidad nacional. En el año de 1882 se firmó en México un tratado de Paz “ficticio” en donde se declara la reconciliación entre mexicanos y apaches.

Toda esta realidad icónica nos permite tener una percepción más cercana al pasado, con lo que podemos retomar la importancia de este siglo en Monterrey. Ubicándonos en el espacio histórico y literario podemos hablar de años turbulentos y época de intercambios culturales para esta sociedad. Es un tiempo en donde el hombre se encuentra en una transformación que va de lo exterior a lo interior como nos deja ver el autor.

La economía hace dar a la sociedad un giro de ciento ochenta grados a partir de la existencia del comercio y la industrialización, el cual permite que los pobres también progresen. Ricardo Elizondo Elizondo nos permite observar

placenteramente el símbolo de la igualdad y la unión. Es un predicador del bien común y magnifica las buenas relaciones humanas; lo hace sin condenar severamente lo negativo. Trata de lograr una equivalencia entre el *ser* y sus vivencias. Esta novela, como representación nacional, es un emblema del pasado que permiten al lector realizar una analogía con el presente.

2.1 UN “TÍPICO LENGUAJE” PROVINCIANO

Los pasajes de *Setenta veces Siete* y su colorido lingüístico fortalecen el nacionalismo. Poblaciones desérticas inmutadas en la soledad y el olvido urbano son espacios donde la convivencia social existe y sus habitantes tratan de sobrevivir, dentro de sí mismos a pesar de su devenir existencial.

Esta obra es un ejemplo lingüístico del lenguaje verbal del norte de la República Mexicana, el cual tiene como base distintos actos lingüísticos que están determinados en un espacio y un tiempo. Los personajes de Ricardo Elizondo recrean las voces de un pasado simbólico. Los contextos son inmediatamente visibles y nos permiten observar la integración social de estos individuos a través de enunciaciones. Esto forma parte de la naturalidad común que se conserva en toda la obra, aunado a un realismo cívico decimonónico y, al mismo tiempo, literario. Es el *patois* que está funcionando como una base nacional. La singularidad de la lengua o quizás el interés por conocer las frases de otra comunidad, logra inmiscuir de manera directa al lector, quedando atrapado en una época.

Para el lector este lenguaje no es tan complicado desde el punto de vista semántico. El significado de cada palabra norteña está explicado figurativamente y posteriormente se ejemplifica a través de las actitudes de los personajes.

Desde el punto de vista del lenguaje, los personajes de Elizondo poseen un lenguaje coloquial de una región que el autor plasma dentro de un lugar recreado por él, en el que logra dividir los distintos tipos de habla, tanto de pobres como de ricos, de acuerdo con el papel que representa cada criatura en la sociedad. *Setenta veces siete* es una obra centrada en el temperamento de los individuos de aquellos años y es una representación de las voces de las familias del siglo diecinueve.

El habla es característica del *vulgo* provinciano, por lo que el lenguaje de la obra es sencillo. Estéticamente la escritura no es tan rebuscada; sin embargo, el lirismo del narrador omnisciente no logra opacarse por el infortunio de los personajes. La naturalidad de este lenguaje es una paráfrasis del regionalismo del norte de México decimonónico. Como podemos observar, el autor respeta

significativamente la tradición oral. Leyendas y mitos forman parte de la idiosincrasia de sus habitantes y son valiosos porque enriquecen su habla.

En la novela podemos observar pinceladas garciamarquianas y rulfianas, en especial porque ambos autores conservan dentro de un microcosmos la eternidad regional junto con sus vicisitudes, además del lenguaje tan característico que le da a sus narraciones originalidad. Ricardo Elizondo, analógicamente, también forma parte de este grupo de escritores ya que de la misma manera trata de salvaguardar, a través de las letras, el acervo cultural de nuestra lengua. *A fortiori* evocando al famoso ensayista brasileño Antonio Cândido con respecto a lo anteriormente mencionado: *Setenta veces siete* forma parte de un surrealismo de gran dimensión universal, aunque sólo se represente a una región. El estigma de esta realidad fantástica está presente a partir de los sucesos que envuelven a los personajes.

Carrizalejo, Carrizales, Charco Blanco y el Sabinal se encuentran detenidos en un tiempo y atrapados dentro del siglo XIX donde el “buen decir en las palabras” no era tan peculiar en las provincias, sólo el lenguaje metafórico. En estos lugares el recurso verbal es simplemente rico en expresiones. Con esto podemos observar en la novela los hábitos y costumbres de los personajes.

Las leyes sociales que rigen a estos pueblos forman parte de los actos lingüísticos. El ritual prenupcial es una costumbre que de inmediato llama la atención del lector. Como sabemos, en aquel siglo no era bien visto que una pareja se encontrara sola, siempre tenía que estar presente un acompañante, ni mucho menos estar mal vestidos para este tipo de ocasiones. Rememoremos la primera visita de Cosme Villarreal a la casa de Carolina Govea: “Don Tilio dijo que en la primera visita el pretendiente no debe llevar regalos, para que no haya obligación ni compromiso”. (p. 15). Logramos percibir la paciencia, sutileza y, sobre todo, el respeto mutuo entre las familias. El fenómeno del mestizaje está vigente por el *modus operandi* de los individuos. Los indígenas sólo ofrecen obsequios a quien han elegido como compañera de toda la vida. Esto consiste en que él o ella, al aceptar el regalo, se compromete a formalizar el noviazgo. La novia decimonónica conserva estas costumbres, tengamos presente que cuando Carolina sale de su hogar familiar, el padre le obsequia animales, este hecho simboliza la ayuda económica paterna; de la misma manera, el novio también

estaba obligado a ofrecerle una casa a su prometida, tal como lo hizo Cosme. Actualmente esta tradición aún se conserva.

... Ya imaginaba salir a su hija, perla blanca de su vida, salir del Sabinal rumbo a Charco Blanco con un gran carretón lleno de jaulas con gallinas y guajolotes, palomas y gorriones. También llevaría una vaca o dos... (pp.35, 36).

A través del habla de Carolina Govea conocemos su grado de educación y sabiduría, basadas en una enseñanza doméstica, todo lo contrario a la educación de los hombres, más apegados al quehacer del ganadero, aunque también se les daba la oportunidad de estudiar como es el caso de Nathael.

La candidez humana está representada por Nicolasa, el personaje más pasivo en cuanto a carácter. Ella es el estigma nato del provincianismo; una mujer de campo que convive con la flora y la fauna plenamente. Jamás renuncia a la pasividad pueblerina. Sus sonidos fonéticos, casi onomatopéyicos, se vuelven frases populares. Estos son sonidos que aún están presentes en la gente de provincia: "Para ella todo era mondo y lirondo... Algunas dicen tengo -frío, tengo -frío; otras triste- estoy, triste- estoy; y las más comunes repiten acurrúcate-aquí, acurrúcate- aquí..." (p.18). El juego lingüístico que realiza el escritor le da peculiaridad al personaje.

En el México actual, la gente recurre a la preparación y consumo de los remedio. Tal vez para la ciencia sean deficientes, pero fue así como desde nuestros antepasados la gente lograba quitarse los malestares. Tampoco debemos olvidar los inicios de la botánica desde la época prehispánica, basta recordar la existencia de recopilaciones antiguas como *El Códice Badiano* y *el Códice Florentino* que nos ofrecen la información sobre el uso medicinal de las plantas. De manera explícita el autor nos invita a la remembranza de dichos sucesos a través de sus personajes. Esto representa en la novela la medicina popular de la región y, al mismo tiempo, significa de manera contrastante la deficiencia científica. La flora que rodea a estos individuos les permite el conocimiento empírico sobre el uso medicinal de las plantas.

A manera de artículo de divulgación, el autor nos describe la practicidad, tanto en el campo como en el hogar, de la mujer decimonónica. Debido a la carencia de

medicamentos efectivos, los pobladores tenían que acondicionarse a las vicisitudes que enfrentaba la sociedad. Por estas adversidades su destreza ante la vida tenía que ser aún mayor para sobrevivir. Carolina Govea y Virginia son las enfermeras de su hogar. *Setenta veces siete* almacena en sus páginas un gran recetario de remedios medicinales: “Virginia era enfermera por naturaleza, el extracto de quinina amargo como semilla de naranja, lo mezcló con harina de maíz y formó pelotitas que dejó secar, luego se fue al hotel donde vivía Ramón, llevaba sábanas y mantas y hierbas y Crispín atrás cargando la tinaja de hoja de lata” (p. 45). Esta cita es una demostración del léxico medicinal provinciano.

La herbolaria está representada por los sustantivos que dan referencia a la flora peculiar de los poblachos, como la manzanilla que se utiliza para limpiar las impurezas del cuerpo, para infusiones o insecticidas (esta planta fue traída desde tierras españolas para trasplantarlas en tierras americanas); la melisa como estimulante o tónico suave, los aceites esenciales de la milenrama se utilizan con fines culinarios y también es empleado como aromatizante y en medicina se utiliza como activador del sistema vascular y para el músculo cardíaco; la albaca (española) es un condimento; el gordolobo sirve para teñir las telas de color amarillo y también funciona como expectorante; el opio, como narcótico; el pirul es un árbol que da un fruto con sabor a pimienta. Recordemos que el uso de estas plantas depende de la región en la cual se encuentren. Como podemos observar las palabras conservan la popularidad hasta en la ortografía ya que la obra está sustentada en un lenguaje fonético verbal más no ortográfico. Respeta el habla tradicional y no la fractura, es decir, no corrige las erratas puesto que le dan originalidad a la narrativa del norte.

Ahora bien, el empirismo químico resalta dentro de la novela de Elizondo Elizondo, el cual está vinculado con la botánica, ya que algunas plantas no sólo conservan una sola función, como lo hemos señalado anteriormente, sino que también se utilizaban para realizar otras actividades, por ejemplo para lavar las telas o teñirlas. Tengamos presentes aquellos pasajes de la novela justo en el momento en que Carolina y Nicolasa utilizan estos recursos para el cuidado de sus vestimentas que expresan a través de oraciones circunstanciales modales; el autor relata paso a paso el proceso de esta técnica de coloración.

Las criaturas elizondianas están atrapadas en un contorno social y temporal en donde el índice de mortandad en las comunidades era muy alto. La distancia provocaba una severa y cruel ineptitud entre los individuos de estos lugares. No olvidemos que el año de 1882 fue para Monterrey un momento caótico debido a la devastadora epidemia de poliomielitis, la cual disminuyó de manera contundente a la población regiomontana.

Algunos comentan que el tipo de alimentación del siglo diecinueve era escasa en nutrimentos, pero otros comentan de la exquisitez de los platillos sobre todo porque conservaban el colorido indígena; sin embargo hay quienes tienen la opinión de que las comidas estaban muy condimentadas. La tradición culinaria de la provincia de estos tiempos se plasma en esta obra como un símbolo de identidad nacional.

Hagamos un recuento sobre aquellos tiempos y ubiquémonos en el contexto de la convivencia familiar. El narrador nos deslumbra con el menú alimenticio de los diferentes miembros de la sociedad. Elizondo Elizondo sutilmente señala la variedad de platillos que se realizaban dependiendo del tipo de reunión social. En la descripción de las nupcias de Carolina Govea y Cosme Villarreal, cada sustantivo alimenticio nos remite al tipo de dieta: carne, leche, tubérculos y tortillas; con ello podemos deducir la flora y la fauna de la región. Dentro de la novela las descripciones del escritor que realiza sobre los guisos y postres son casi palpables, transmitiendo al lector, de manera directa, la experiencia geográfica y el conocimiento que tiene de las tierras del norte. Como bien sabemos, Ricardo Elizondo es especialista en la materia, quizás es por esto que nos muestra un gran panorama de acuerdo al contexto.

...Había Dispuestos tres carneros, una docena de cabritos y una vaquilla, porque el menú consistía de varias carnes en guiso diferente, medio costal de arroz, frijoles chinos y caldosos, y postres de leche, de calabaza y camote... (p.61).

La música de la época porfiriana también está presente. Mientras que en la ciudad se oían los corridos, en la provincia se bailaban distintos géneros, por ejemplo, el autor hace mención de las polcas, (danza entre parejas), las

habaneras (danzas cubanas) y las redovas (aunque no es un baile, se refiere a los grupos musicales del norte).

Ricardo Elizondo Elizondo descubre ante los ojos del lector la cordialidad de la familia provinciana y la convivencia social entre los habitantes de los pueblos. Es decir, nos muestra una historia de una cultura regional a grandes rasgos. Esta obra es un reflejo del comportamiento a través de seres literarios, los cuales son observados como individuos carentes de fuerzas universales y están dotados únicamente con las fuerzas que les fueron atribuidos; su destino nebuloso los hace ceder o caer ante los acontecimientos.

Las brujas, curanderas o nodrizas, como comúnmente las conocemos, forman parte del estigma de la sabiduría en la medicina popular o también llamada ciencia de la vida. La botánica es una ciencia biológica de gran importancia, en aquellas épocas era vital para los seres humanos, sobre todo para estas mujeres que tenían como función ayudar a las embarazadas. Las comadronas o pitonisas de la herbolaria, como las representa el autor, eran los médicos parteros de los pueblos, y Dionisia es el personaje que nos permite observar la funcionalidad de dichas señoras. El escritor coloca en la voz de aquellos el conocimiento real de aquel tiempo. Actualmente, estas señoras estudian en seminarios académicos donde les enseñan el uso de los medicamentos químicos. Recordemos la primer gestación de Carolina Govea y escuchemos la lengua de Dionisia: "... sino tiene limones mules el huevo entero en el molcajete y después mezclas el atole de maíz. No se te olvide, sigue comiendo hasta ahora sólo agregas un huevo con cáscara todos los días, es muy importante porque sino te quedas chimuela..." (p.70). Las recomendaciones para evitar la pérdida del calcio debido al embarazo son muy atinadas. Sus medidas preventivas a través de su lenguaje son breves y claras. Las curanderas no sólo se basaban en el estudio de las plantas, también recurrían a los fenómenos naturales para dar por confirmado la enfermedad que tenía el paciente. Este fenómeno folklórico abarca la popularidad de la idiosincrasia provinciana que está fundamentada en el pensamiento del indígena prehispánico. Así pues, las fases de la luna eran de gran importancia para indicar si una mujer estaba preñada. Recordemos, que la luna es un símbolo que representa la fertilidad femenina. La flora también forma parte de las alegorías a la medicina provinciana. Elizondo Elizondo nos adentra al mundo del conocimiento fantástico

dentro de su narrativa. A través del narrador omnisciente, el escritor regiomontano nos connota la importancia de la sabiduría indígena en dicho contexto. De esta manera, el escritor nos muestra una realidad mexicana.

Tu niño va a nacer cuando madure el cuarto menguante de mayo, todavía no te puedo decir si va a ser hombre o mujer, hay que esperar hasta el sexto mes, sigue comiendo el huevo con cáscara todos los días y bebe agua cuanta puedas tomar, si te dan vértigos aumenta le dulce que comas, si sientes nauseas toma agua fresca de laurel con un poco de sal (p.71).

Elizondo Elizondo siembra en cada uno de sus personajes el ambiente propicio por el cual han sido destinados. La gama de significados que contiene la narrativa es debido al esbozo literario que nos hace de la región del norte. La circunferencia lingüística de los personajes nos muestra el ambiente de una época decimonónica provinciana. Cada uno de estos protagónicos se va adaptando a los cambios para poder sobrevivir.

El escritor regiomontano coloca a los protagonistas en el contexto de la necesidad, donde tienen que aprender distintos tipos de comunicación: primero consigo mismos; segundo, con las personas que los rodean; tercero, con el tiempo; cuarto; con las plantas y quinto con los animales. Esta constante interacción, como bien lo vemos en la obra, permite acrecentar la astucia de los personajes para lograr evadir las vicisitudes del destino.

Este lenguaje representa de manera universal la condición de la naturaleza humana. Tal vez, desde en punto de vista ontológico, represente la debilidad de la conciencia del hombre. La ignorancia que tienen los personajes es tan verosímil o semejante a la que tenían las familias de aquel México decimonónico. El autor no nos introduce a las capas abyectas de esta sociedad y simplemente nos enfoca dentro de un microcosmos describiéndonos detalladamente los distintos actos lingüísticos de la universalidad regionalista. Tal vez para algunos no represente esta identidad; sin embargo, no podemos negar que cada frase emitida por cada uno de los protagonistas contiene un significado folklórico que permite al lector mantenerse atento e identificado, aunque no sea del norte, con la lectura de esta obra literaria.

No podemos dejar de mencionar que el lenguaje elizondiano no sólo es connotativo, también es denotativo, por lo cual añadiré lo siguiente: si bien observamos que el hombre por naturaleza está obligado a tener contacto con los seres vivos de su atmósfera, también es necesario tener contacto con el interior del subconsciente. El lenguaje psicológico dentro de la novela está vinculado de manera paralela entre el *eros* y el *tánatos*, es decir, los personajes aprenden a sobrellevar los aspectos existencialistas, y en su habla se percibe una resignación ante lo inesperado. Así, ante estos sucesos Carolina Govea se refugia en el silencio.

...Carolina luego del entierro de Cosme, siguió su rutina de siempre, afanar y afanar, sólo que hablaba poco y sin sonreír. A partir de entonces la tristeza fue su compañera inseparable (p.231).

El lenguaje tanático de los personajes se ve con mayor frecuencia en la acción dramática, ya que de allí parte la trama. A través de las pérdidas de los seres amados, cada personaje aprende a comunicarse con su interior de manera particular. Esto es un ejemplo de un diálogo interior, es otro tipo de acto lingüístico. El autor nos vislumbra el significado de las gesticulaciones de estos seres a través del narrador en tercera persona, dejándonos ver la esencia con la que fueron contruidos. Este tipo de habla está llena de recuerdos melancólicos. Es aquí donde el pasado siempre es persistente de forma verbal, aunque en algunos momentos es explícita y en otros es implícita.

Este análisis, de manera general, representa el ser exterior de estos personajes. Su actitud ante las circunstancias del destino está equilibrada en lo positivo y lo negativo. El autor representa la equidad de ambas conductas en el lenguaje de los personajes.

El silencio es otro tipo de lenguaje. Rememorando a Luis Villorro, el silencio permite la comunicación con el ser interior. Elizondo Elizondo provoca en sus personajes un visible desierto que los fortalece de manera significativa para continuar con vida, de tal forma que vienen a representar los distintos tipos de convivencia a través de la lengua, los cuales vamos observando en los personajes en la escala del más débil al más fuerte. Cada uno de ellos aprende a interactuar con la soledad. Su maduración es evidente a partir de que empiezan a ser

personas independientes, mostrando así las cadenas familiares que se van fragmentando de acuerdo al destino forjado a través de su actitud. En este sentido, se trata de personajes que muestran una dualidad entre el realismo y el costumbrismo. Así, la siguiente cita permite aclarar lo mencionado: "...La animadversión surgió porque la tercera vez que Colasa comenzó a contar, poéticamente, la historia – para ella auténtica- de la muchacha colorada del pueblo de la Paloma, Dora Ema, quizá por nervios o por fastidio, dijo que esos eran puros cuentos, que todos sabían que nunca existió la tal pelirroja. Tonta, al hablar rompió el espejo bueno de Nicolasa, la ciega no le volvió a dirigir la palabra, actuó siempre como si no existiera... (p.177)

Ricardo Elizondo no se desprende de la escritura del siglo XIX tratando de respetar el estilo y envolviéndonos en un pasado explosivo, creando con ello a través de la estructura un espejo en donde no sólo se puede observar el mestizaje, también el lector se puede ver identificado, sobre todo en las conductas humanas de los protagonistas uniendo la realidad virtual literaria con el "yo interior" del receptor.

Todos los elementos reunidos dentro de este lenguaje regional prolongan la perpetuidad del pasado, imitando la realidad de la convivencia y la sabiduría humana de los personajes del siglo diecinueve. La escritura de Ricardo Elizondo es el tópico para preservar los valores populares que dieron cabida a nuevas corrientes dentro de los grupos de intelectuales con la finalidad de que la cultura mexicana no pereciera ante los nuevos sucesos tecnológicos.

La claridad narrativa con la que es descrito el lenguaje de los personajes elizondianos permite, a simple vista, generalizar las actividades sociales más comunes de ese tiempo. Lo más relevante en este tipo de expresiones regiomontanas es el trato de cortesía entre estos individuos. En las emblemáticas conversaciones de estos seres observamos el prestigio o desprestigio, según sea el caso del personaje en la comunidad.

La lengua nos incita a ver de manera clara los diferentes contextos: el de los adultos y sus problemas; el amor entre las parejas y el de los jóvenes, quienes están en una nueva adquisición de la lengua. Son construcciones externas que nos dejan ver el interior de los personajes para denotarlos más humanos.

El acto histórico en el cual ha sido plasmada esta narrativa nos esboza sobre el acontecer de esta lengua trashumante. La nueva civilización a la que están expuestos los personajes representa el nuevo léxico adquirido a partir de la industrialización. Sin embargo, los personajes apegados a su realidad ficticia denotan de manera singular la preservación del lenguaje coloquial y con ello su identidad.

Las interpolaciones a través de las descripciones permiten mantener al lector informado sobre el porqué de los cambios en las conductas de dichos seres. Estos hechos incitan al lector a interactuar con la novela. Esta narrativa expone el naturalismo literario, aunado al énfasis sobre la valentía de una sociedad en crisis en los distintos rubros.

Ricardo Elizondo plasma la bilateralidad entre el provincianismo y la vanguardia a finales del período decimonónico y principios del siglo veinte a partir de la lexicología y la tecnología. Someramente son observados *grosso modo* de acuerdo con el contexto típico de estos años. La sincronía de los tiempos ficticios con la realidad acrecienta este lenguaje literario. El orbe en *Setenta veces siete* no sólo se vislumbra por su acontecer histórico, sino por la naturaleza de sus personajes a través del habla. Recordemos que toda identidad está arraigada en el lenguaje.

2.2 SETENTA VECES SIETE Y SU RELACIÓN CON EL CINE

El cine mexicano inició en 1897 año en que dicho movimiento cultural modificó la manera de representar los actos fílmicos. Así, en la época de los treinta el séptimo arte había logrado establecer una estructura temática a partir del nacionalismo y el folklore emblemático que caracterizaba a las películas de este tiempo.

En la historia es de gran importancia mantener una constante interacción con el pasado para obtener como resultado reflexiones acerca del presente. Esta relación también fue el ápice de mayor importancia para los realizadores de la literatura y el séptimo arte. El siglo XIX estuvo lleno de asombros y desconciertos para México. Uno de tantos movimientos que han dejado marcados al país es el enervante nacionalismo de dicha época, porque surge como una ideología de gran convencionalismo y, con ello, se convirtió en una vocación para los mexicanos.

Setenta veces siete propone los bríos con los cuales fue alimentado el cine mexicano de los años treinta. La novela decimonónica fue de vital importancia para el comienzo de una nueva narrativa literaria que tenía como base los elementos de ésta. Así, la cinematografía quedó bajo la tutela de la literatura; la analogía en ambas artes se muestran a partir de los contenidos de la novela corta, de dicho período, como: el costumbrismo y la cotidianidad. Así, el cine trataba de imitar la distribución narrativa de la obra literaria, con la finalidad de tener el mismo auge que la novela.

Recordemos que desde su origen la cinematografía fue creada para exponer la verdad, sin embargo, muchos de estos filmes fueron censurados. En aquella época el gobierno de Porfirio Díaz sólo permitía mostrar a una sociedad sin problemas, ocultando y evadiendo los conflictos de aquel México. A pesar de las vicisitudes, los cineastas continuaron elaborando su trabajo, y el cine fue creciendo a paso lento junto con sus investigaciones, de ahí que éste es clasificado de distintas maneras: el primer tipo se define como documental, el segundo es aquel donde sólo se filman las fiestas tradicionales de las familias pertenecientes a un buen estatus económico y, el último está enfocado para representar buenos argumentos nacionalistas con la finalidad de no defraudar al público. Estos modelos fílmicos surgen de la novela corta en donde la moral y la decencia de los personajes eran exaltadas.

Pues bien, la novela de este escritor está plasmada por momentos que parecen no tener importancia; sin embargo, es todo lo contrario. Como narrador trata de enfocarnos no sólo en los sucesos que entrelazan a los personajes, sino que también a través de su visión ocular fílmica nos muestra *grosso modo* el panorama sobre los acontecimientos por los cuales se mantenía en crisis dicho país, como lo fue durante la Revolución Mexicana. Ricardo Elizondo Elizondo realiza una perfecta mimesis de la novela social y con ello enaltece a las raíces de la nación. El retrato de los Govea y los Villarreal es la litografía casi perfecta de las familias decimonónicas, imágenes que no pertenecen a un vitascopio, pero sí a la novela.

El porfirismo representa una carencia social, o mejor dicho una crisis de conciencias. A pesar de ello, muchos intelectuales dedicados al arte cinematográfico y literario, con lo que respecta a este análisis, logran figurar los prototipos nacionales. En ese momento toman como punto de partida la imagen de la realidad social citadina, ya que esta última era de gran importancia para dichas artes; mientras la estructura narrativa estuviera bien argumentada, el cine tenía la oportunidad de avanzar.

Pero, ¿qué sucedía con la vida provinciana? ¿acaso a nadie le interesaba? Como bien sabemos, el caos casi siempre se provoca en las grandes ciudades debido a que en las metrópolis se encuentra el poder económico. A pesar de esto, el nacionalismo revolucionario, que era tópico novelístico, fue un parteaguas para las conciencias de los cineastas mexicanos; como resultado se obtuvo una nueva visión basada en las estructuras literarias de las novelas de la época con respecto a sus temáticas. Así como en la literatura, también este nuevo concepto predicaba el actual nacionalismo, el cual consistía en propagar a México dentro y fuera del país. La literatura, de manera paralela, hacía muestra de dicho propósito ya que mediante la lectura se buscaba conservar entre los hombres el espíritu patriótico. Ricardo Elizondo Elizondo, envuelto por esta corriente, vanagloria su tierra, Monterrey, a través de las letras. Vemos cómo cada espacio de la novela está plagado de descripciones sobre su lugar natal.

Así como en el relato decimonónico, la literatura elizondiana tiene la finalidad de instruir y orientar al lector sobre la esencia de la vida en provincia en particular de la del norte de México, y alimentar la mirada de los espectadores con el

objetivo de que observen el cambio causado por la Revolución no sólo en la ciudad, también en los estados. Elizondo Elizondo logra colocar en la novela a personajes en la línea caótica que tienen gran similitud con la realidad de la época.

Del nacionalismo emanan tres vertientes: el costumbrismo, el indigenismo y el folklore. Todas representan a una nación, y cada una enmarca las situaciones sociales de manera particular: el costumbrismo representa los cuadros de la convivencia entre los mexicanos; el indigenismo exhibe las voces de éstos y sus ideologías; y el folklore es la combinación de los ya mencionados. La prosa elizondiana nos deja ver estas corrientes a través de las fiestas, la gastronomía, la flora y sus beneficios.

La atmósfera que envuelve la novela representa el paisaje real de la época. En otras palabras, el colorido provinciano y, junto con ello, las actividades laborales de estos pueblos. A través del narrador se evocan explícitamente las relaciones de las comunidades fronterizas. Observamos claramente cómo el trance ciudadano repercute en la sociedad provinciana, lo cual es un punto clave que abordan de manera singular los escritores y cineastas.

Ricardo Elizondo Elizondo personifica al escritor del siglo XIX, por lo que en el fondo de la obra se hallan marcados indicios de un nacionalismo tópico del tiempo. A través de los personajes, tipifica las mentalidades de las personas provincianas. El norte de México de ese tiempo está narrado por el autor a través de alegorías en las cuales se nos da a conocer el cómo vivían aquellos individuos.

La industrialización también nace dentro del porfirismo. Las vías de ferrocarriles son el claro ejemplo de aquellos años. Como bien se observa en la novela, éste fue un momento de ahogo entre los hombres porque Elizondo Elizondo demuestra el cambio de conductas a través de sus personajes. También denota la desventaja de la mujer en la sociedad, aunque sólo es temporal, y la evolución del hombre. Muestra la importancia de este floreciente invento a través de comparaciones que permiten ver las preeminencias de la tecnología, como se percibe en las siguientes líneas:

Virginia mandó con un mozo una carta pero Ramón decidió ir directo de Matamoros a Carrizales, ahí tomó el tren porque a caballo tardaría más... (p.89).

Las costumbres pueblerinas de andar sobre un caballo ya no eran la única opción desde ese momento. El cambio también se dio en el léxico, aunque en la novela los personajes conservan la lengua de la región. Su habla coloquial permite que el lector conviva con aquel contexto decimonónico, mientras que el lenguaje citadino sólo figura por los nuevos inventos o en aquellos momentos en los cuales algún personaje decide atravesar las fronteras, no sólo del país sino también de su pueblo, junto con la de su esencia, para experimentar nuevas maneras de ser, como es el caso de Carlos Nicolás y Ramón Govea, sólo que Nicolás es un joven provinciano que rebasa todos los límites para satisfacer sus necesidades.

A pesar de la tecnología, la moralidad para los provincianos es tan importante como la honra lo fue para los caballeros del siglo XIII. Este conservadurismo siempre estuvo expuesto en la literatura y posteriormente en el cine, marcando un tipo de sociedad. Elizondo Elizondo no comulga mucho con esta idea, recordemos que Carolina Govea rompe con la moral social; sin embargo, el autor mantiene explícitamente dicha idiosincrasia con Amanda.

La sencillez del vocablo literario del siglo XIX traspasa a la cinematografía, ya que era muy importante para atraer la atención del espectador, sobre todo con la intención de transplantar un nuevo conocimiento o una verdad. En la novela el lenguaje es fundamental para lograr que el lector se identifique con los sucesos narrados. *Setenta veces siete* está escrita con regionalismos y palabras coloquiales que nos acercan aún más a la provincia del norte.

Podemos observar que muchos de los elementos que conforman la estructura literaria decimonónica fueron retomados por el séptimo arte. Uno de ellos fue el empleo del lenguaje coloquial, cuyo objetivo era crear estereotipos que permitían al público sentirse identificado. Dicha interacción también se observa en *Setenta veces siete*.

Otro elemento importante es la metáfora, aliada de ambas artes debido a su sentido connotativo. En el caso de la escritura elizondiana, las metáforas tienen una carga ideológica, por ejemplo cuando el sapo revienta con la orina de Carolina Govea; el lector sobrentiende la aseveración. A partir de este tipo de figuras el escritor sensibiliza al receptor, transformando dichos recursos retóricos en símbolos de gran carga significativa. En la novela cualquier sustantivo tiene gran significado, sobre todo si se conjunta en diálogos que vivifican los contextos de los

personajes, adentrándonos al realismo decimonónico y dejando al lector comprender con claridad los sucesos.

Aunque los medios de expresión son diferentes en ambas artes, el texto los une; así como su lenguaje heterogéneo que depende del contexto del argumento temático, y a la vez homogéneo porque son semejantes en la estructura narrativa. Esto se debe a que el cine toma como base la narrativa novelesca. En ningún momento se despojan de la realidad histórica ya que permite la verosimilitud en sus personajes.

Como bien sabemos, la base de la cinematográfica es el texto para dar vida a la imagen. En la literatura existe una cierta reciprocidad, se busca la imagen para darle vida al texto; sin embargo, no existe una prioridad entre ambos conceptos, porque ambos son primordiales para la estructura de un buen argumento. *Setenta veces siete* no tiene falla alguna en este aspecto.

El escritor literario y el fílmico idean espacios narrativos para lograr una simultaneidad de acciones. Así es como en la novela a través de un paisaje similar al verdadero logra que el lector se apegue a la acción. La atmósfera desértica de *Setenta Veces siete* lleva consigo gran importancia cuyo significado está aunado a la temática principal de la obra. Pero en el cine estos panoramas eran reales, sin embargo el espacio era limitado y no podía extenderse como en la obra literaria.

Ambas artes representan la vida en acción y a los objetos en movimiento, con base en ello nutren la visión del espectador. Es así como el tiempo es un agregado principal para crear este efecto narrativo. La diferencia en este aspecto es notoria, ya que el tiempo en la literatura es libre y en el cine es limitado. Sin embargo, éstas conservan una analogía en sus discursos porque intervienen realidades objetivas, en cuanto a que comparten un sentimiento nacional y dialécticas.

Tanto en el cine como en la literatura también se puede detener el tiempo a partir de un momento trágico o utilizando la elipsis. Ricardo Elizondo Elizondo interrumpe ciertos instantes a través de lo trágico logrando con ello un futuro, aún más incierto, para los personajes, y al lector lo incita para continuar con la lectura.

La analepsis, denominada por los cineastas **flash back**, es un recurso utilizado para exponer los momentos dramáticos del personaje. Elizondo Elizondo logra este efecto de manera particular recreando la constante interacción que

realiza el narrador en tercera persona al hacer referencia a un pasado y un presente, a pesar de que suele hacer más énfasis en dichos tiempos, el futuro no está a la deriva y permite al lector visualizar la actitud del personaje.

La prolepsis, también conocida como **flash-forward**, es una figura que se forma a través de la secuencia del presente inmediato, logrando que el espectador observe, claramente, el futuro dramático de los entes. *Setenta veces siete* es la representación de esta perpetuidad temporal, y con ello se puede anticipar el drama de los personajes debido a las acciones cometidas en dichos tiempos.

Esta novela nos deja ver las facetas de Ricardo Elizondo Elizondo como humanista e historiador, revelándonos a través de su escritura importantes acontecimientos de aquel Monterrey del siglo XIX. La prosa elizondiana es de gran escrupulosidad debido a que, sin ahondar tanto en el laberinto histórico, trata de exponernos la verdad. Nos transporta por unos instantes en una máquina del tiempo para acercarnos a la realidad, describiéndonos los beneficios y las repercusiones ciudadinas que influyeron de manera contundente en los pueblos fronterizos. De este modo, también el cine representaba la peculiaridad del acontecer de la época.

En la novela elizondiana está presente la importancia que tuvo la literatura decimonónica con propósitos positivos tanto en el aspecto narrativo como en lo social. Ricardo Elizondo logra mantener encendida la luz del nacionalismo; a través de esto notamos que su escritura tiene una finalidad didáctica, la cual actúa como agente educador. El autor plasma dentro de la estructura novelesca a personajes que nos enseñan a través de sus vivencias y a partir de esto el lector adquiere un nuevo conocimiento.

La cultura del norte está presente en la obra de Elizondo Elizondo. El panorama pintoresco nos muestra la riqueza de las ideologías provincianas. Rescata ante los ojos ciudadanos la importancia de estas comunidades, denotando el gran distanciamiento que existe entre las ciudades, enfatizando la falta de unión entre los seres de una misma nación. Así, Charco Blanco, Carrizales, Carrizalejo y el Sabinal llegan a ser pueblos emblemáticos del nacionalismo. El prurito en el cual está escrita la novela rescata el amor y el gran conocimiento que tiene el autor sobre las tierras del norte. La magnanimidad de la visión del escritor no sólo provoca una escritura demasiado enfática, sino que llega al glamour.

La cosmovisión a la verdad es el tópico de ambas artes; es la necesidad del hombre para adquirir nuevos conocimientos. Así como los novelistas, también los cineastas dejaron la ciudad para ubicar la mirada en la provincia y, con ello, nutrirse de nuevos contextos para diversificar la cultura de estas comunidades. Los escritores se enfocaron a resaltar la belleza física de las mujeres pueblerinas y de la naturaleza atmosférica, sobre todo haciendo ahínco en las costumbres de dichos lugares.

Las mujeres, como ya hemos visto, son “el sexo fuerte” dentro de esta obra. La pulcritud con la cual son descritas nos hace ver la inocencia de las mujeres provincianas. Exponer este tipo de características nacionalistas no eran suficientes para llamar la atención de los países extranjeros dentro del cine, también los cineastas tenían que adornarlas de vestimentas con matices que delinearan sus figuras. Ricardo Elizondo no se preocupa tanto en estos aspectos, sólo trata de representar la hermosura de la mujer mexicana a través de la inteligencia y su candidez provinciana, sólo traza la esencia por la cual fue creada.

El indigenismo fue otra vertiente literaria reproducida en los filmes: damas ciudadinas que fueron transformadas a través de trenzas largas e indumentaria autóctona del país. El escritor logra mezclar estas corrientes a través de sus personajes sin fragmentar la figura indígena.

Mientras unos escribían con empeño grandes argumentos para el cine, otros como los “gritones” se encargaban de explicar las películas a viva voz, quienes resaltaban por su enfática participación. En la literatura se dio un fenómeno similar a través del orador o lector. En el caso de *Setenta veces siete*, el “gritón” está transplantado en el narrador omnisciente que nos va detallando en cada párrafo los distintos contextos y nos hace más clara la lectura. Las imágenes elizondianas son la representación de escenas que cualquier cineasta, de este tiempo, pudo haber sugerido para sus películas.

En la obra también se encuentra una ideología vasconceliana, es decir, la combinación de la cultura con la evolución tecnológica. Esto lo demuestra a través de la línea fronteriza entre ambos conceptos. Así pues, lo observamos en los personajes divididos por dichas significaciones, lo cual permite al lector tener un breve conocimiento sobre los tipos de mentalidades de la gente del norte durante el siglo diecinueve.

Lo fundamental es poder observar la manera cómo el escritor define a la nación a partir de un microcosmos, ubicándonos en un espacio y un tiempo caótico y, a la par el autor nos va colocando en la cuerda floja de la búsqueda de la identidad.

Su escritura lo define como un escritor nacionalista. La novela es el exponente de los símbolos naturales de la nación, entremezclando el colorido del lenguaje, con las imágenes y los rostros nacionales, sin intentar opacar algún suceso de la sociedad. Paralelamente, estos aspectos en el cine son evidentes.

Si observamos la obra literaria desde el punto de vista cronológico, vemos que hay una cercanía verosímil a la realidad provinciana, sobre todo de dicha entidad, como se ha mencionado con antelación, quizás por la vocación de historiador que tiene el escritor regiomontano. Sin embargo, los aspectos trascendentales de los años mil ochocientos no pasan desapercibidos, de tal forma que el escritor no sólo nos muestra los aspectos más comunes de esta población sino los más incisivos.

En la literatura se realizan intercambios comunicativos con el receptor. Tanto la novela como el cine tienen una manera de representar los mismos sucesos que en determinado momento son los más relevantes. Cada uno, con su técnica, parafrasea las imágenes sin que éstas pierdan su esencia y así dar al espectador otra manera de ver los sucesos. Todo esto se lograba a través de los temas multifacéticos del siglo XIX. Tanto en los filmes como en la literatura, y particularmente en esta obra, es observable la parsimonia de la transformación social en todos sus rubros, cuyo narrador omnisciente pasa a ser un testigo visual.

Para las artes la Revolución Mexicana no sólo representa un recuerdo o una herida, significa el máximo aprovechamiento de las vicisitudes para exponer por una parte, las deficiencias de dicho gobierno y, por la otra, para enaltecer a la nación y la observación de los cambios de la humanidad a través de las conductas ante una nueva ola de modernidad; así es como se denota el melodrama sociofamiliar. En el cine y en la literatura tipifican a los personajes logrando con ellos insignias de nacionalismo. *Setenta veces siete* coloca a estos protagónicos en una escala de valores, sucesivamente marginados por el destino.

Ricardo Elizondo logra, como en el cine, un esteticismo narrativo, el cual está fundamentado dentro de la metalingüística, utilizado en las descripciones y las explicaciones del narrador en tercera persona, logrando con ello una interacción entre el contenido contextual de la novela y el presente del lector.

A pesar de los esfuerzos de Porfirio Díaz por imponer un capitalismo a través de la industria, no pudo evitar la conciencia nacional regional. José Vasconcelos y Alfonso Reyes formaron parte de los sucesos sociales y humanísticos de esta nación, preservando a través de grupos literarios y artísticos el sentimiento patrio. Recordemos que Monterrey es una de las ciudades en donde la cultura logró difundirse al máximo en la década de los cuarenta gracias a la fundación de la Academia Nacional de Historia y Geografía, dentro de la cual los intelectuales pretendían fomentar en los provincianos el estudio de esta tierra en todos los rubros.

La realidad circundante en el espectador de cine y en el lector no es igual; sin embargo, la carga semántica de la novela atrae su mirada porque también está asociada al plano sintáctico debido a la sucesión de los tiempos. Tanto en la novela elizondiana como en los filmes se aplica a través de un narrador que siempre mantiene al lector apegado al pasado, presente y futuro de cada personaje.

El neorealismo, como sabemos, forma parte como una de las tantas corrientes que compartieron la literatura y el cine. Elizondo Elizondo, basándose en este conocimiento, coloca a los personajes de la novela en campos lingüísticos que van de lo individual a lo social, y con ello expone la esencia del hombre. La simplicidad de la realidad por la cual se encuentran envueltos los personajes permite observar distintos estereotipos de las conductas humanas aún presentes.

Semblanzas de añoranzas es *Setenta veces siete*, donde se puede vislumbrar la vida humana más que lo histórico; sin embargo este último es de gran importancia. El escritor coloca dicho concepto como una parte fundamental sobre la cual estarán sometidos los personajes para observar la crisis de conciencias. También la nueva cinematografía no sólo pretende basarse en hechos relacionados con la historia, sino con la *moral del ser*.

Las finalidades de la literatura y el cine son equivalentes en los aspectos de: convencer y educar, enfatizando a través de las palabras e imágenes el respeto a la patria, recurriendo así a la filosofía de la igualdad, de donde emanan todas las virtudes y carencias de la humanidad. Con ello se pretendía cancelar los grandes prejuicios sociales. Entre cineastas y literatos intentaban crear los mejores estereotipos clonados de arquetipos para poder penetrar en los distintos grupos

socioeconómicos, reforzándolos a través de los parámetros deducidos por los nuevos valores sociales. El contexto de la diversidad de esta etapa permitía la creación de nuevos personajes enfocados a un bien común.

El amor es un tema que forma parte de un estereotipo en ambas artes. En la novela podemos observar como éste se va ramificando de acuerdo con el carácter del ser humano. La novela de *Setenta veces siete* logra diversificar las distintas maneras de amar y querer según el personaje, obligándolos a vivir el melodrama de la cotidianeidad. La verdad con respecto al sentir del hombre vuelve a ser punto de partida entre la prosa y el filme para exaltar la universalidad de los individuos en la manera de pensar.

La frontera entre las letras y el cine existe en cuanto a su estructura narrativa, pero no en cuanto a su dialéctica, ya que la relación entre ambas está unificada para contribuir con el bien de las masas, es decir, para civilizar a las personas a través de las palabras e introducirlas hacia la gama de la sensibilidad enfocada a la figura de un nuevo individuo. Su lenguaje artístico les permite enfatizar las renovaciones éticas y sociales que en ese momento repercutían a la convivencia humana.

La sociedad y sus dramas logran hacer tanto en el cine como en la literatura cúspide de insignias. A esto se agrega al concepto de arte como la creación para incluir en toda su temática al hombre. La literatura debe mantener espacios verosímiles a la realidad para lograr la pragmática entre el emisor y el receptor, basándose en el aprendizaje mnemotécnico a través de la repetición de sucesos de manera indirecta, para que el receptor logre conservarlo en la memoria de largo plazo.

Como podemos ver, en la novela de *Setenta veces siete* el microcosmos en el que está basada la obra contiene fragmentos de esa realidad procelosa de dicho tiempo; sin embargo, no hay literalmente un colorido que logre vivificar las imágenes, pero existe la mimesis fundamentada en la atmósfera contextual regiomontana.

Ricardo Elizondo permite observar que toda renovación del hombre es cíclica y esto lo representa con el inicio de la vida y el final con la muerte. Él rompe con los límites entre pobres y ricos a partir de los sentimientos universales. En su literatura vemos tópicos agotados durante el siglo diecinueve: el hombre y la sociedad, el

porfirismo y sus repercusiones. Al abordar en su narrativa parte del ser, el regiomontano trata de saciar toda la desdicha de sus personajes a través de la unificación familiar, connotándonos la felicidad con la cual se logra la estabilidad característica para la formación de un gran ser humano.

La humildad y la inocencia provinciana de los personajes elizondianos nos permiten analizarlos en una escala de valores, manifestando con ello la cultura de nuestra ideología, logrando que el lector recobre la memoria a través de las actitudes humanas. Englobar mediante actos de bondad y de maldad es típico de esta novela, y a pesar de esto, tanto el escritor como el narrador no recriminan a estos seres, sólo nos permiten ver la línea del destino. Personajes colocados más allá del bien y del mal, simplemente son seres corrompidos por la sociedad. En las descripciones notamos cómo se van formando de manera individual y social, y así el escritor logra "justificar" los orígenes de lo positivo y lo negativo de estos individuos.

Con este análisis logramos percatarnos de la importancia que tiene la narrativa dentro del cine. Elizondo Elizondo manifiesta este hecho a través de su novela. Ésta es una manifestación global de la literatura mexicana durante el siglo diecinueve. Los contextos de los distintos rubros sociales están detallados para que permanezcan en la memoria colectiva.

Los símbolos se reconstruyen en *Setenta veces siete* como imágenes reproducidas por el cine, haciendo con esto el realce al gran impacto en la sociedad mexicana, principalmente para los regiomontanos debido a que en ese territorio yacían distintas ideologías, como la de los extranjeros ávidos por conocer el carácter de los mexicanos.

La base de ambas artes se fundamentaba en rescatar las conductas humanas, para con ello transformar a la sociedad y evitar aún más el acaecimiento de los valores. Ricardo Elizondo Elizondo es un gran nacionalista con lo que respecta al sentimiento y conocimiento polifacético de este momento histórico. Esta prosa provinciana conjuga todos los aspectos reproducidos por la cinematografía decimonónica, desde el inicio junto con sus modificaciones, denotando a partir de esto la semejanza entre ambas ciencias.

La temática que unifica al cine y a la literatura elizondiana se puede dividir en tres tópicos: el primero se relaciona con pasado, el segundo con el hombre y la

sociedad, y el tercero con el hombre y su ética. Estos asuntos fueron indispensables para representar los sucesos verídicos de la época. Elizondo Elizondo solidifica con sus palabras un pasado "ficticio", a través de sus descripciones, crea imágenes que cristalizan un tiempo histórico. De este modo el escritor logra conjugar dichas artes a través su narrativa. *Setenta veces siete* está plagada de principio a fin de los mismos emblemas, permitiendo que la lectura sea aún más enriquecedora, en el aspecto visual, para el lector.

La contribución cultural elizondiana nos penetra el subconsciente, haciéndonos reflexionar sobre los acontecimientos de antaño. Esta lectura, de modo particular, no sólo está escrita para exponernos un sentimiento, sino para realizar un análisis de comparación desde el punto de vista histórico-literario sobre las equivalencias de nuestro presente. Muchas de las temáticas tratadas por el autor a través de su narrativa nos llevan de manera directa a recordar el tiempo cíclico.

La narrativa elizondiana nos coloca también como víctimas de estas crisis existencialistas, a pesar de que no maneja moralejas directas como lo hacía Joaquín Fernández de Lizardí en su época; sin embargo, nos conduce indirectamente a conocer el final de cada uno de los personajes. Con ello el lector puede deducir que las malas actitudes no siempre obtienen buenas recompensas. Postrado en un sentimiento de "verdad", Ricardo Elizondo Elizondo nos incita a la práctica de la convivencia y la razón.

Las distintas fases tópicas del hombre dentro de la trama nos invaden de remembranzas y nos provoca retomar la esencia de la mexicanidad. Tal vez este "post-modernismo" denominado por algunos filósofos, Albrecht Wellmer y Eduardo Subirats, nos impide realizar un recuento de lo sucedido. Sin embargo, el hombre está destinado a vivir con su pasado, ya que forma parte de su experiencia. Esto es lo que nos permite como individuos a no volver a retomar los aspectos antagónicos de dicha conducta humana. *Setenta veces siete* encuadra cada actitud de los personajes como estampas permanentes, no sólo de la vida provinciana, sino del acontecer ciudadano.

Iconografía del pasado que se diluye en palabras permitiendo aún más la comprensión de la lectura. A pesar de que existe una frontera implícita con las palabras de un pasado decimonónico, logran fusionarse al presente del lector. La

significación de estas estampas nacionales se encuentra en la construcción de los hechos melodramáticos de la obra.

La innovación artística de este escritor regiomontano la podemos observar en su manera de preservar la cultura por medio de un nacionalismo a través de su narrativa. Él recrea una alianza con todos estos estereotipos mexicanos para vivificar un pasado y realzar la importancia del presente.

CONCLUSIONES

El análisis crítico de la novela *Setenta veces siete* nos permitió hacer un recorrido en diferentes apartados donde logramos distinguir el trasfondo de la narrativa elizondiana e hicimos hincapié en los aspectos históricos, lingüísticos y filosóficos. Si bien el presente estudio no llegó a las capas abyectas de estos conceptos; esta tesina nos dejó percibir la peculiaridad narrativa del escritor.

Ricardo Elizondo Elizondo, nos adentró a un microcosmos nacional en donde a través de la retrospección hacia el pasado decimonónico nos hizo reflexionar. El autor logra mantener atenta la mirada del lector a partir de las acciones dramáticas a las que están sometidos los personajes. El folklore de las costumbres provincianas denota el colorido nacional mexicano a través del lenguaje provinciano.

Esta narrativa del norte nos ofrece un discurso sobre la vida y la muerte a partir de la visión humanística del autor, colocando en cada uno de sus personajes una esencia colectiva e individual, en la cual refleja las causas y las consecuencias del bien y el mal. El narrador omnisciente va desnudando ante el lector las conductas de estos seres frente a las vicisitudes que viven. Estas son figuras provincianas que se encuentran atrapadas en los distintos contextos, ya sea económico, social, o tecnológico.

La naturaleza del lenguaje elizondiano a través de las analepsis, las descripciones y las prolepsis, nos dejan observar el lirismo patrio y la naturaleza con las que describe los actos fatídicos de los personajes con el propósito de connotar al lector la vulnerabilidad del ser humano y denotar que el sufrimiento es indisoluble para los mortales.

Desde el punto de vista semiótico, se denotó de manera singular el valor semántico de cada personaje, a partir de las labores que cada uno realizaba, mostrando las actividades más comunes de la época decimonónica y su idiosincrasia. Asimismo el cambio de sus conductas ante los inventos tecnológicos que juntos constituyen una alegoría al nacionalismo de dicho siglo.

En el aspecto implícito el escritor nos dejó observar el proceso histórico en el que se vio envuelto Monterrey; demostrando el inicio de la infraestructura de dicho Estado, la llegada de los extranjeros a la ciudad con sus influencias culturales y

las problemática político-social están representadas en esta narrativa elizondiana. Estos fenómenos aclaran al lector el *modus vivendi* de la sociedad provinciana.

Se observó connotativamente la importancia de la industria mercantil y cómo influyó, de manera contundente, en la consolidación de los pueblos regiomontanos. Esto permite que el lector reflexione a través de un pasado, quizás no completamente histórico, sin embargo significativo y con ello logre ver ciertas analogías con su presente.

Los actos lingüísticos reflejan la esencia de cada personaje, evidenciando su actitud ante la sociedad y connotando su soledad. A partir de este punto, el lenguaje narrativo elizondiano se ve envuelto en ciertas analogías con la estructura narrativa de grandes escritores de la literatura mexicana y latinoamericana como: Juan Rulfo y Gabriel García Márquez, principalmente por el gran parecido con sus estructuras novelescas. Sin embargo, como se aclaró en el análisis, "el plagio", de Ricardo Elizondo Elizondo denominado por Ignacio Trejo Fuentes sólo es el resultado de un lenguaje peculiarmente significativo.

La escritura del regiomontano nos permite ver a través de sus personajes las relaciones que establecen en los diferentes contextos, los cuales están sujetos al costumbrismo del siglo XIX. Es importante conocer el aspecto social en un análisis crítico, sin embargo en *Setenta veces siete*, los protagonistas también están sujetos a una atmósfera geográfica, es aquí en donde se denota la idiosincrasia provinciana.

A pesar de que los Carrizales, Carrizalejo, Charco Blanco y el Sabinal son fortalezas desérticas no carecen de flora y fauna, pero sí de cierta armonía. Estos aspectos forman parte de la sobrevivencia de los personajes. De manera particular se observó la utilidad que le daban a la herbolaria, ya que las plantas tenían un uso culinario y medicinal. Este conocimiento reflejaba las costumbres y la sabiduría provinciana. Por otro lado, el escritor contrapone el empirismo botánico de la provincia con la tecnología médica.

Con todo y el avance de la medicina, en aquella época se recurría a las parteras en aquellos pueblos las mujeres de este oficio no perdían su credibilidad ante la sociedad. Ricardo Elizondo Elizondo colocó en uno de sus personajes esta sabiduría para demostrarnos a través de sus acciones la forma en cómo laboraban

y los recursos medicinales herbolarios que recomendaban a sus pacientes para lograr una buena gestación.

El folklore que se forja con las costumbres y las voces provincianas de los personajes nos condujo a un panorama social y actitudinal de los personajes. A través de este colorido, el escritor nos describe los instantes de alegría con la boda de Carolina Govea y Cosme Villareal, así como los alimentos y la música tradicional de la época.

La novela de Ricardo Elizondo Elizondo conserva los bríos de la novela corta decimonónica, en donde el tópico de las costumbres y cotidianidad tienen cierta carga significativa. Ambas temáticas también fueron tomadas por los cineastas, desde ese momento mantuvieron una vital relación.

La sabiduría del escritor regiomontano como historiador, nos adentra de manera novelada a la vida histórica durante el transcurrir de la época decimonónica sin fracturar la esencia temática de la obra literaria, demostrándonos denotativamente los cambios de comportamiento en los personajes.

La innovación artística de este escritor regiomontano, lo pudimos observar en la manera de representar el nacionalismo a partir de un lenguaje narrativo que enmarca los diferentes contextos sociales. *Setenta veces siete* personifica los tres aspectos existencialistas del hombre: nacer, reproducir y morir, envueltos en una narrativa elizondiana en donde pueden ser apreciados de manera significativa.

Observamos en cada uno de los apartados un análisis certero en cuanto al nacionalismo. Carrizales, Carrizalejo, Charco Blanco y el Sabinal representan un microcosmos literario que trata de reflejar sucesos económicos e históricos mezclados con ficción, que finalmente forman parte de la identidad social de los protagonistas.

Ricardo Elizondo Elizondo nos exalta en su narrativa los distintos contextos que rodean al ser humano, mostrando lo significativo que es el hombre en sus distintas facetas sociales y en su soledad. Esta literatura permite reflexionar en las causas y consecuencias de sus conductas buenas y malas. A pesar de que no hay literalmente una moraleja, se logra percibir a través del lenguaje una carga sentenciosa.

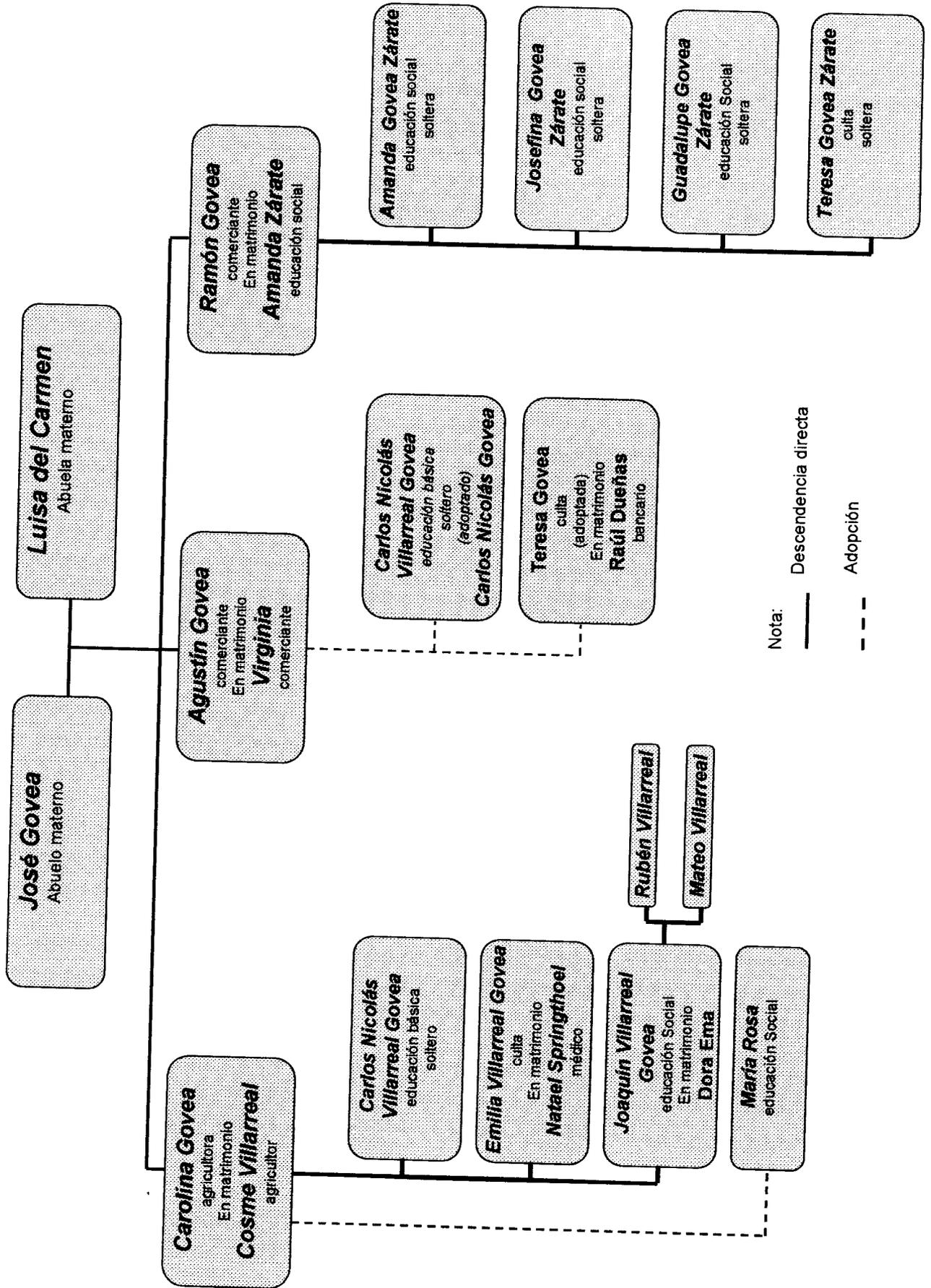
El proceso narrativo de esta novela nos permitió observar cómo se logró la solidificación de los distintos tópicos literarios sin fracturar el tema principal.

Setenta veces siete detalla de manera precisa los acontecimientos más importantes de la época, mezclándolos con el lirismo y la añoranza. La verosimilitud de su obra nos lleva a la reflexión sobre nuestro devenir existencial y junto con ello logra envolvernos en el nacionalismo.

ANEXO

ÁRBOL GENEALÓGICO

ÁRBOL GENEALÓGICO



Nota:
 — Descendencia directa
 - - - Adopción

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles. *Poética*. Introd. Juan David García Bacca. 2ª ed. México, UNAM, 2000, p. 5.
- Amoros, Andrés. *Introducción a la novela contemporánea*. España, Anaya editorial, 1971, pp.117-133, 165-175.
- Ávila, Raúl. *La lengua y los hablantes*. 7 ed. México, Trillas, 1984, pp.11-93.
- Balderas Reséndiz, José, Isidro Vizcaya Canales, José Antonio Olvera Sandoval, Juan Antonio Juárez, Miguel Anaya Gózales Quiroga, Verónica Sieglín y Oscar Flores Torres. *Monterrey y Nuevo león el noreste. Siete estudios históricos*. Coord. Cerutti Mario. México, UANL, FFL, 1987, pp. 51-82-241-269.
- Baquero Goyanes, Mariano. *Estructura de la novela actual*. México, Planeta, 1972, pp.15-22,65-70.
- Branding, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. 2ed. México, ERA, 1988, pp. 115-138.
- Cortázar, Raúl Augusto. *Folklore y literatura*. Universidad de Buenos Aires, Eudeba, 1964, pp. 9-77.
- Díaz Arciniega, Víctor. *Voces para un retrato. Ensayos sobre Alfonso Reyes*. FCE, México, FCE, 1990, pp. 25-35.
- De los Reyes, Aurelio. *Medio siglo de cine mexicano (1896-1947)*. México, Trillas, 2002., pp.34-210.
- Elizondo Elizondo, Ricardo. *Setenta veces siete*. México, Castillo, 1999, pp.246.

- Entrambasaguas, Joaquín. *Filmoliteratura (temas y ensayos)*. España, Instituto Miguel de Cervantes, 1954, pp.9-70.
- Granillo, Lilia. *Identidades y nacionalismos*, Col. Ensayos 39, 1ed. México, Gernika, UAM, 1993, pp. 7-74.
- Lozoya, Xavier. *La herbolaria en México*. México, Tercer Milenio, 1998, pp.4-53.
- Marcel, Martín. *El lenguaje del cine. Iniciación a la estética de la expresión cinematográfica a través del análisis sistemático de los procedimientos fílmicos*. España, Gedisa, 1990, pp.83-117,187-251.
- Miranda Cárabes, Celia. *La novela corta en el primer romanticismo mexicano*. México, UNAM, 1998, pp. 8-51.
- Muir, Edwin. *La estructura de la novela*. México UAM, 1984, pp.10-24,33-63,73-95.
- Peña Ardid, Carmen. *Literatura y cine. Una aproximación comparativa*. España, Cátedra, 1992, pp.9-169.
- Pérez Montfort, Ricardo. *Estampas del nacionalismo popular mexicano. Diez ensayos sobre la cultura popular y el nacionalismo*. México, ISBN, 2003, pp.97-169.
- Pérez Reguera, Alfonso y Alejandro García Pérez Reguera. *México nación de mitos, valores y símbolos*. México, Instituto mexicano de contadores públicos, 2002, pp. 307-319.
- Pimentel, Luz Aurora. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México, Siglo veintiuno, 2002, pp. 7-185.
- Pieere, Maurice y Eduard Lipinski. *Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, Herder, 1993, pp. 26 -1439.

- Rest, Jaime. *La novela Tradicional*. Argentina, Centro Editor de América Latina, 1968, pp. 10-40.
- Reyes, Alfonso. *De viva voz 1920-1947*. México, Stylo, 1949, pp. 9-26
- Valdés C. José. *El porfirismo. Historia de un régimen*. México, UNAM, 1977, pp. 219-330.
- Villegas Cosío, Daniel, Ignacio Bernal, Alejandro Moreno Toscano, Luis González Eduardo y Lorenzo Meyer. *Historia mínima de México*. México, El colegio de México, 1983, pp. 118-154.
- Villegas López, Manuel. *Arte, Cine y Sociedad*. Madrid, Taurus, 1959, pp. 19-42.
- Vizcaya Canales, Isidro. *1882 Monterrey: Crónica de un año memorable*. 2ed. Monterrey, Archivo General del Estado, 1998, pp.3-118.
- Wellmer, Albrecht. *La dialéctica de modernidad y postmodernidad*. Madrid, Alianza, 1988, pp.8-50.

FUENTES DE INTERNET

File:// E:\ MONTERREY\AUTOR Israel Cavazos Garza. htm

[www.everba.org/ index.htm/](http://www.everba.org/index.htm/)